33.674

Num. 210

COMEDIA FAMOSA.

EL ROSARIO PERSEGUIDO.

Agustin Moreto.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Eliano, Galán.	*La Virgen. Christo.*	*Lucifer. Satanás.*
El Capitan Sulpicio, Galán.	*Un Angel.*	*Gil Chamorro.*
Tebano, Galán.	*Fr. Diego, Gracioso.*	*Domingo. Melampo.*
Santo Domingo, Barba.	*Dos Frayles.*	*Dos Hombres.*
El Conde Simon, Barba.	*Turin, Soldado.*	*Dos Ciegos. Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces en distintas partes.

Unos. EL Santo Rosario viva,
y su santa institucion,
y con èl la Concepcion
pura, y limpia de Maria.
Otros. Viva el Rosario, viva,
y su santa institucion.
Sale el Rey Eliano, Galán.
Rey. Qué estruendo, qué vocería,
qué algazára, qué ilusion
mi Real Palacio altera?
Ola, Criados, traícion:
Sulpicio, Guardas, qué es esto?
Sale el Capitan Sulpicio.
Sul. Rey, señor, qué turbacion
pesadamente te altera?
De qué nace la ocasion
de tan desusado enojo?
quien, señor, le motivó?
Rey. Suspendía entre las hojas
de esse verde aparador,
dando alivio à mis cuidados,
y descanso al corazon,
los vigilantes sentidos,
que una recopilacion
del extasis de la vida
suavemente embargó;
quando dormitando oí
de esse vulgar Esquadron
tanta confusion de voces,
pensando (estraño rumor!)
que por las quadras se entraban;
ignorando la ocasion,
quiero saber de qué nace
tan ruídosa aclamacion.
Sul. Aquesso, señor, te altera?
prestame un rato atencion,
si quieres saber la causa.
Rey. Prosigue.
Sul. Oye, señor.
Referir, Principe ilustre,
la Sagrada Fundacion
de Padres Predicadores,
y Santa Congregacion,
que en la Corte ha edificado
con Divina Proteccion

aquel

aquel Varon excelente,
que denominan Prior;
Domingo digo, el Athlante
de eſte candido Eſquadron,
que indignos hijos ſe apelan
de ſu ſanta inſtitucion;
es canſarte ſolamente,
pues tu lo ſabes mejor:
y aſſi, mi diſcurſo aora
guia à la ſatisfaccion
del laberinto de dudas,
[illegible] en tu corazon.
Eſte, en fin, Hector valiente,
contra la continuacion
del adverſario comun,
publica una devocion
de la Antorcha, que mas luce
delante del claro Sol;
es, en fin, de aqueſta ſuerte:
Diſpone por oracion,
en un Pſalterio, ò Roſario,
que es el renombre que dió
à eſta ſanta Cofradía,
tres quinquenios; y aſſi ſon
compueſtos curioſamente
de diez Roſas, y un Boton,
que dicen ſer Padre nueſtro.
En eſta compoſicion
las Roſas, Ave Marias,
aues de la de Jericó
Boton le produjo al mundo,
que tanto ambar reſpiró,
que ſuavizó aquel antiguo
peſtifero indigno hedor.
En circulo le diſpone
aqueſte orden ſuperior
de prerrogativas, y es
muy ſanta diſpoſicion:
que ſi del circulo nunca
el fin conoce ſu accion,
es decirnos mudamente,
que comenzando el renglon
de tan agraciadas letras,
no ha de terminarſe, no,
porque la Oracion::-

Rey. Detente,
cercena el hilo à la voz,
barbaro, loco, atrevido,
cierra el labio à eſſa razon,
que tan grave atrevimiento
no lo ſufre mi rigor.
Quien tan ciego barbariſmo
à la razon redució?
Qué Roſas, ò qué Roſarios
pueden ſervir de Oracion?
ſolo Idolatras conſienten
tan rara ſuperſticion.
Y tu, que rendido yaces
à aqueſſa falſa iluſion,
procurando defenderla,
qué pretendes? *Sul.* Yo, ſeñor,
por ſatisfacerte ſolo,
me llevé de la atencion;
pero ya, ſi no me engaño,
ſe han entrado en el ſalón
dos hombres con ſus Roſarios;
de ellos tendrás relacion
de lo que en aqueſto paſſa.

Rey. Entren, que pienſo hacer oy
el mas eſtraño caſtigo,
que en los anales ſe vió.

Salen dos Hombres con los Roſarios en las manos.

Homb. 1. Con aplauſo comun aqueſte dia
publica en voces claras à Maria,
la Plebe convocada,
ſer comun abogada
del que con devocion profunda, y ſanta
acelera ſu flaca, y debil planta
à rendirla loores, y alabanzas,
por futuras, y prontas eſperanzas,
que miniſtra, y oſtenta
por la ſuma iterada de eſta cuenta.

Homb. 2. Por la predicacion tan rara, y pia,
que Domingo publica aqueſte dia,
ſobre la devocion, que de ordinario
ſe conſigue en rezar ſolo un Roſario.

Hom. 1. Y à darte cuenta deſte bié profundo
ha venido al preſente todo el mundo.

Rey. Detened, no proſiga vueſtra lengua
en eſſa locucion tan en mi mengua:
todos ſois enemigos declarados
de mi extendido Reyno, y mis Eſtados.
Quien origen ha ſido
de eſte contagio? quié le ha introducido?
pero ya me dixiſteis, que el cuidado
de

de Domingo ſe emplea, y obſtinado
en errores, protervo, y temerario
induciendo eſſas Cuentas, ò Roſario.
Mas vive el Cielo, q̃ en profunda calma
he de tener confuſa toda el alma,
haſta apagar la llama, que ſe fragua
del bolcán, de la ira, y de la rabia,
en el liquido humor, coral ardiente,
que diſcurre en mis venas mudamente.
Pero quien me arrebata los ſentidos
con deſudadas voces, y alaridos?

Dentro voces. Viva el Roſario, viva.

Rey. Yo ſujetarme à una paſſion eſquiva?
muera el Roſario, y mi grandeza viva.
Ha Sulpicio. *Sul.* Gran ſeñor.

Rey. Por todo mi Reyno quiero,
que ſe deſpache al momento,
para cumplir con mi intento,
un traslado verdadero,
orden de mi Imperio Auguſto,
de mi enojo, y de mi ira,
que ya mi pecho delira
palpitando à tanto ſuſto;
para que qualquier perſona,
ſea Noble, ò Popular,
ſepa, que en mi ha de hallar
la accion de Nerón en Roma,
ſi facilmente ſe aplica
à eſſa obſtinada maldad,
que con tanta necedad
ſin mi orden ſe publica.
Tu, Sulpicio, has de llevar
eſte mi Decreto fiel,
para que puedas con èl
prender, ſoltar, caſtigar.
Y aſſi, con tanta preſteza
camine tu penſamiento,
que no te iguale del viento
la ſubita ligereza.

Sul. Solo tu guſto, ſeñor,
el guſto es que yo conſigo;
y aſſi, al partir ſolo digo
ſeré tan preſto, y veloz,
que en quotidiano arrebol,
para ir tan bien aſſiſtido,
me holgára el ir prevenido
de los cavallos del Sol:
y aſſi, con vueſtra licencia,
ſe vá ya à partir mi anhelo. *Vaſe.*

Rey. Àndad, y buelvaos el Cielo
incòlume à mi preſencia.
Voſotros, que hipocreſia
guardais en tantas tibiezas,
os cortaré las cabezas,
ſi dais en eſſa porfia.
En mi Corte ſe publique
lo que ya ordenado tengo,
y juntamente prevengo,
que un bolcán ſe multiplique,
para abraſar furibundo
eſſas Cuentas publicadas,
para que ni imaginadas
ſe conſerven en el mundo.
Eſto es mi guſto, eſto es ley,
eſto es mi precepto Auguſto,
y quien cumpliere eſte guſto
obedecerá à ſu Rey.
Y ſacado inconſiguiente,
bien mi diſcurſo lo abona,
ſer traidor à mi Corona
quien me fuere inobediente.
Tomad, quemad, deſtruid
eſſos Palos, ò eſſas Cuentas,
brote el abiſmo bolcanes
para poder encenderlas.

Homb. 1. Por no aumentar ſu diſguſto,
el obedecer es ley.

Homb. 2. Sirvamos à nueſtro Rey,
ſea juſto, ò ſea injuſto. *Vanſe.*

Rey. Dexareiſme ſatisfecho *Sientaſe.*
con la execucion, andad,
y ſi no hay fuego, llevad
los bolcanes de mi pecho.
Llevad de mi indignacion
los indómitos rigores:
quemad, como malhechores,
los Roſarios. Qué iluſion
tan ciega de un Fraylecillo,
cuyo engaño, y proceder
el juicio me hace perder,
y me averguenza el decillo!
Aqui he de eſtar, haſta tanto,
que el Miniſtro de la muerte
en cenizas los convierte.

Sale fuego debaxo de la ſilla del Rey, y levantaſe aſſuſtado.

Qué fuego es eſte? qué encanto,
Frayle embuſtero, enemigo?
qué tropelías intentas?
Preſto verás ſi tus Cuentas
te libran de mi caſtigo. *Vaſe.*

Aparecefe Santo Domingo eſcribiendo en un bufete, y con Muſica ſe deſcubre la Virgen.

Virgen. O Domingo! qué ſe eſcribe?

S. Dom. O Soberana Señora,
de quien la cándida Aurora
mil reſicleres recibe!
Eſcribo en eſtos renglones,
Reyna de las Gerarquías,
lo contrario de heregías
de barbaras opiniones.
Eſcribo, porque ſe aſſombre
el Herege temerario,
excelencias del Roſario
en vueſtro Divino Nombre.
Eſcribo un Compendio breve,
Sol de la Suprema Alteza,
parte de vueſtra pureza,
contra el Calviniſta aleve.
Eſcribo, y con evidencia
pruebo eſtar depoſitados
en los Roſarios Sagrados
los teſoros de Clemencia.
Eſcribo en altivo buelo,
que ſus Cuentas conſagradas
ſon eſcalas fabricadas,
por donde ſe ſube al Cielo.
Eſcribo, Divina Palma,
Roſa Miſtica, y precioſa,
que ſois centro, dó repoſa
ſin inquietudes el alma.
Eſcribo, Sagrada Oliva,
de la Paz anunciadora,
que en Vos el Cielo ateſora,
gloria de Joab altiva.
Eſcribe mi mano dieſtra,
probando, que ſolo en Vos
la Omnipotencia de Dios
por excelencia ſe mueſtra.
Finalmente, en lo que eſcribo
teſoros inmenſos gano,
ſi de vueſtra regia Mano
cada dia los recibo.

Virgen. Con reciprocos favores
pienſo, Domingo, pagarte;
aora vengo à aviſarte,
que no temas los rigores
de Eliano, mi adverſario,
que mi Roſario perſigue;
la ſuma breve proſigue
en defenſa del Roſario.
Será una Antorcha encendida,
que alumbrará refulgente,
con que à la precita gente
podrás hacer eſcogida.
Vendrá à ſer terror, y eſpanto
de Hereges, cuyo explendor
cauſará miedo, y pavor
à los Reyes del quebranto:
deſterrará, como el Sol,
las nubes del claro dia,
la depravada Heregía.
Proſigue, electo Eſpañol,
en tu Libro, en la defenſa
de mi Roſario bendito,
aunque Eliano precito
no deſiſta de ſu ofenſa.
Una ſanta Cofradía
harás por mi interceſſion
en toda la Religion,
de mi Roſario: porfia
contra los falſos Hereges,
que yo te daré favor,
tal, que ſalgas vencedor,
y confundidos los dexes.
Y en prueba de eſto, verás,
que à mas de cien mil Soldados,
contra ti confederados,
muy preſto los vencerás
tu, y Simon, Conde en Monfort,
èl con armas peleando,
tu en mi Roſario rezando.
al alto Dios Sabaoth.
Y en los ſiglos venideros
vencerán contra Paganos
mil batallas los Chriſtianos,
y devotos verdaderos
de mi Roſario ſagrado;
y al demonio vencerán,
porque contra Leviatán
me tendrán ſiempre à ſu lado.

Aora

Aora lleva en tu ayuda
à Fray Diego, que es mi Athlante,
que con èl ſaldrás triunfante
de mi Adverſario, ſin duda.
Quedate à Dios, y proſigue
conſtante, con gran valor,
contra el Herege traidor,
que mi Roſario perſigue.
Cubreſe la Virgen con Muſica.
S. Dom. Señora, tan preſto os vais?
cómo me dexais en calma?
pero no os vais, que en el alma
eternamente morais.
Eſperad, Señora mia,
cogeré antes de partiros
eſſos refulgentes giros
del Preſidente del dia.
Voy al punto à diſponer
vueſtro mandato propicio,
porque en ſerviros, mi oficio
ha de ſer decir, y hacer. *Vaſe.*
Dentro ruído de terremoto, y ſale Lucifer.
Lucif. Legiones del Lago Averno,
Eſpiritus derribados
al Infierno, y condenados,
como yo, à tormento eterno:
Caudillos, y Capitanes
de la milicia infernal,
cómo no ſentís mi mal?
cómo no aborrais bolcanes
de fuego, que abraſe al mundo?
Aſtarót, à donde eſtás?
qué te has hecho, Satanás?
Sale Satanás.
Satan. O Principe ſin ſegundo!
tu con paſſion? tu afligido?
dime, Lucifer, qué tienes?
Lucif. Liſonjeandome vienes,
Satanás, quando metido
eſtoy en mayores males,
que causó mi precipicio?
Satan. Qué mandas en tu ſervicio,
Principe de los mortales?
Lucif. Nadie Principe me nombre,
ya ſe acabó mi poder,
pues me quiebra una Muger
la cabeza, y oy un hombre
me hace guerra; que en decillo,
y aún en penſarlo, me ofendo,
porque aumenta mi tormento
un Domingo, un Fraylecillo.
Eſte cauſa mis dolores,
eſte es nueſtra perdicion,
con ſu nueva Religion
de Padres Predicadores.
Eſte enemigo tremendo
nació para ſer Athlante
de la Igleſia Militante,
que ya ſe eſtaba cayendo.
Oy ha ſido viſitado
de aquella, que preſervó
Dios de culpa, y le dexó
ſumamente encomendado
eſta Celeſtial Maria,
à Domingo, mi adverſario,
conſtituyà del Roſario
una ſanta Cofradía.
Eſta es mi afliccion, y afrenta,
eſte es mi deſaſſoſſiego,
y eſto temo mas, que el fuego
eterno, que me atormenta.
Mas es, que verme privado
de mi ſilla eternamente,
ſi de eſta Reyna excelente
el Roſario es venerado;
porque tengo por muy cierto,
que del Infierno ha de ſer
ruína, y que ha de tener,
como la Cruz, ſiempre abierto
el Cielo, que la Oracion
es una llave maeſtra
en abrir el Cielo dieſtra,
porque es llave de Perdon.
Ninguno Señor me llame,
ni del Infierno Pretor,
haſta ſalir vencedor
de eſte Fraylecillo infame.
No me baſta haver caído
del Solio excelſo, que tuve,
como Supremo Querube,
ſino verme perſeguido
de un guſanillo? qué es eſto?
Haz tocar al arma luego
en mis cavernas de fuego,
eche aqui el Infierno el reſto.
Haz tremolar mis vanderas,

deſ-

deſplieguenſe mis pendones,
convoquenſe mis Legiones,
incita aqueſſas rameras,
à Proſerpina, y *Pluton*,
à las furias infernales,
mueve à todos mis parciales,
haſta el Barquero Aqueront;
dexe tambien de ladrar
el Trifauce en ſu *hoſteria*,
que contra eſta Cofradía
todo el globo he de aliſtar.

Satan. Privado en las Gerarquías,
ſi tu ſupremo valor
fuera capaz de temor,
juzgára que lo tenias.
Para qué ſon prevenciones
tantas, que mandas hacer?
Hay Davides que vencer,
ò diſcretos Salomones?
Son para rendir Caudillos
del Capitan Gedeón,
ò al invencible Sanſon,
ſino unos flacos palillos,
hechos *Roſarios*, y *Cuentas*?
No vés, que nos envileces,
tus hazañas obſcureces,
y à tus amigos afrentas?

Lucif. Hablas como temerario,
haſta el fin nunca te alabes;
bien parece que no ſabes
la potencia del Roſario.
Es tan ſuprema, y tan rara,
que ſobrepuja à la mia;
porque eſta excelſa *Maria*
la favorece, y ampara.
Ella le dá la potencia,
ella mi daño fabrica,
por ella Dios comunica
ſus teſoros de clemencia.
Por ella ſu Hijo miſmo
los Cofrades ſolicita,
y muchos de ellos nos quita,
que eſtaban para el abiſmo.
Finalmente, eſta *Muger*
los patrocina, y ampara,
à cuya potencia rara
no ſe atreve mi poder.

Satan. Tu, que à la Suprema Alteza
de Dios quiſiſte igualar,
oy te ha de acobardar
de una Muger la flaqueza!
Tu, que en la alta Gerarquía
contra Dios hiciſte alarde,
oy te muestras tan cobarde
à la que llaman *Maria*!
No es cobardía, y locura
confeſſar, que es mas valiente
de Adán una deſcendiente,
una humana Criatura?
Tu no eres Angel ſupremo?
qué puede haver que te aſſombre?

Lucif. Satanás, amigo, el nombre
de *Maria* ſolo temo:
Dios à eſte nombre ha dotado
de inmenſa ſabiduría;
y aſſi, en diciendo *Maria*,
dame por acobardado.

Satan. Mucho, Luciſér, me peſa
ver rendido tu valor:
ſi quieres ſer vencedor,
dexa à mi cargo la empreſſa,
verás en eſta jornada
eternizar tu memoria,
verásme alcanzar victoria
de eſſa Reyna Immaculada.
Verás como en nombre tuyo
ſalgo, ſin duda, *triunfante*
de Fray Domingo ſu Athlante,
y ſu Roſario deſtruyo.
Verás (aunque eſte adverſario
ſin ceſſar predique, y ladre)
que el mas devoto Cofadre
abomina del Roſario.
Verás, que ſu Cofradía
deſtruyo ſin reſiſtencia.

Lucif. Satanás, en mi preſencia
vendes tanta valentía?
Amigo, menos braveza.

Satan. Qué vés en mi, Luciſér?

Lucif. Veo en tí, que has de bolver
las manos en la cabeza.
Veo en tí, que muy oſado
de tus aſtucias te vales,
y veréte como ſales
vencido, y acobardado.
Veré, que gaſtas al aire

arro-

arrogancias atrevido,
y veréte, al fin, vencido
con ignominia de un Frayle.
Satanás (para los dos)
no eres tu para eſta empreſſa,
que es de lo que à mi me peſa.
Satan. O peſar del miſmo Dios!
vive Plutón, que ſi fuera
otro, que tu, el que me hablára
aſſi, que lo ſepultára
al abiſmo de la tierra.
No ſabes tu, que eſta mano
venció à los Padres primeros,
y los hizo priſioneros,
y à todo el Genero Humano?
No ſabes, que puſe leyes
à Idólatras en la tierra,
y he vencido en campal guerra
grandes Monarcas, y Reyes?
A un David, à un Salomón,
con toda ſu infuſa ciencia,
yo no engañé? y la potencia
no ſujeté de Sansón?
No ſoy quien à Dios quitó
del Colegio Apoſtolado,
al que de èl fue regalado,
y à tí el alma te entregó?
Si mis aſtucias has viſto,
por qué dudas como incierto,
pues ſabes que en el Deſierto
tenté tres veces à Chriſto?
Bien ſabes, que eſto es aſſi.
Lucif. Bien sé, que la hiſtoria es eſſa;
pero la preſente empreſſa,
qual digo, no es para tí.
Satan. Ya paſſas de temerario,
ſi de mi dudando eſtás
la victoria.
Lucif. Satanás,
mal conoces del Roſario
la ſoberana potencia,
que Maria le ha otorgado.
Satan. Reſuelto, y determinado
eſtoy ya: dame licencia,
que antes que el farol del dia
ſe acerque al carro dorado,
has de ver como he triunfado
del Roſario de Maria. *Vanſe.*

Salen Santo Domingo, y Fray Diego, Gracioſo.

Diego. Vive Dios, que es diſparate
(habita prius licentia)
pretender ſu Reverencia
reducir à un Rey orate
à la Catholica Fé,
porque es trabajar en vano:
tome conſejo mas ſano,
Padre Prior, buelvaſe:
mire que vamos errados,
y yo voy de mala gana,
porque en vez de traer lana,
bolverémos traſquilados.
Siga, Padre, la opinion
de Frav Diego, aunque ignorante,
no paſſemos adelante,
dexe al duro Faraón,
porque el Rey es temerario,
y aún debe de ſer Judío.
S. Dom. Deo gracias, hermano mio.
Diego. Pues quien perſigue el Roſario,
no es Judío, no es Herege,
y de mala caſta?
S. Dom. Hermano::-
Diego. Digo, que es un mal Chriſtiano.
S. Dom. Por caridad, que lo dexe.
Diego. No sé, Padre, ſi podré,
ſi no me preſta paciencia.
S. Dom. Pues harále la obediencia,
que calle, y que humilde eſté.
Diego. Por Uſencia no reſiſto,
que eſto que digo en auſencia,
ſe lo diré en ſu preſencia
al miſmo Rey, voto à Chriſto.
Porque en mi concepto, Padre,
con evidencia colijo,
que tambien perſigue al Hijo,
el que perſigue à ſu Madre.
Y ſi guſta, que los dos
vamos, ſerá buen teſtigo,
como en ſu cara le digo
lo que he dicho, voto à Dios.
S. Dom. Sin jurar.
Diego. Eſte es mi quedo,
que deſde que fuí Soldado,
quedé, Padre, acoſtumbrado
à jurar, y aſſi no puedo

abſte-

abſtenerme.
S. Dom. Pues deſeche
tan mala coſtumbre, hermano.
Diego. No sé ſi eſtará en mi mano,
porque lo mamé en la leche:
eſto es cierto.
S. Dom. Quien profeſſa
tan exemplar Religion,
y tan firme devocion
con la Suprema Princeſa
del Roſario, ni aún por lumbre
ha de tomar en la boca
coſa, que en ſu ofenſa toca.
Dexe, Hermano, eſſa coſtumbre
tan mala, guarde la Ley
de Dios, como Religioſo,
que ſe hará mas ſoſpechoſo
de mal Chriſtiano, que el Rey.
Diego. Mucho, Padre, me agravió,
que, voto à Dios, no ha nacido
quien del Roſario haya ſido
mayor devoto que yo.
Y ſi mis votos le afligen,
yo juro, à ſé de Soldado,
que quando juro enojado,
mas creo en Dios, y en la Virgen.
S. Dom. El ha de ſeguir ſu humor.
Diego. Mi humor es, que juro, y voto,
que ſi Uſencia es muy devoto
de la Virgen, yo mayor.
S. Dom. Qué haya verguenza tan poca
de reſponder de eſte talle
à ſu Prelado en la calle!
Ponga en el ſuelo la boca,
humillèſe, acabe ya,
venga ſin mover los labios.
Diego. Voto à Dios, que eſtos agravios::-
S. Dom. Ya eſcampa: no callará?
Diego. Ya calio.
S. Dom. No hable mas,
venga, y haga lo que digo.
Diego. Si el Rey ſe encuentra conmigo,
ſe encuentra con Barrabás. *Vanſe.*

Suenan caxas, y clarines, y ſalen el Rey, el Capitan Sulpicio, y acompañamiento, y Soldados, que traen preſos à dos Ciegos.

Rey. Seas, Capitan Sulpicio,
muchas veces bien venido:
cómo en Toloſa te ha ido?
Sul. Gran ſeñor, en tu ſervicio
à ninguno puede ir mal
en coſa que tu ordenaſte.
Yo partí, como mandaſte,
con tu Conducta Real,
y lo demás neceſſario
perteneeiente à la guerra,
por todo tu Reyno, y tierra,
del aviſo del Roſario:
y apenas en èl ſe vieron
tus mandatos, y canciones,
con trompetas, y pregones,
quando al punto obedecieron.
Algunos ſe conjuraron,
y con el Conde Simon,
tu enemigo, en ſu Eſquadron
por Soldados ſe aliſtaron.
Es Protector, y Caudillo
del Roſario al deſcubierto,
y que le incita es muy cierto,
Domingo, eſſe Fraylecillo,
que temerario porfia,
con razones aparentes,
introducir en las gentes
ſu devota Cofradía.
Rey. Preſto ſabré ſi es aſſi,
y por mi Corona juro,
que no ſe ha de ver ſeguro,
ſi ſube al Cielo, de mi.
Sul. Los que no han obedecido,
los dexo ya caſtigados,
y entre ellos eſtos cuitados
Ciegos ante tí he trahído.
Rey. Bien has dicho, que eſtán ciegos,
y ciegos han de morir,
ſin poderme reducir
clemencia, piedad, ni ruegos:
llegadlos acá, llegad. *Llegan los.*
Decid, del Cielo adverſarios,
cómo rezais en Roſarios,
ſin temor de mi impiedad?
Venid acá, deſdichados,
de la miſeria exemplar,
por qué aſſi os dexais llevar
de un error precipitados
al Infierno, idolatrando

en

en unos viles palillos?
que os dán eſſos Fraylecillos,
Sacra Deidad profanando?
qué eſperais de ellos?
Ciego 1. Conſuelo.
Rey. Quien os le ha de dar?
Ciego 2. Maria,
que es nueſtra Abogada, y Guia.
Rey. Qué premio esperais?
Ciego 1. El Cielo.
Rey. Que eſto los Cielos ordenen!
en el ſuelo hay tal error!
A eſſos hombres::-
Sul. Gran ſeñor,
éſtos por oficio tienen
el rezar de puerta en puerta
el Roſario, y Oraciones,
y con ſus deprecaciones
tienen la limoſna cierta.
En el Roſario han librado,
para conſervar la vida,
el veſtido, y la comida,
que les dán porque han rezado.
Rey. Es eſto verdad, dec',
lo que de voſotros cuentan,
que por rezar os ſuſtentan?
Ciego 2. Si ſeñor. *Rey.* Gran frenesí
tiene impreſſo en la cabeza
el que pretende alcanzar
algun favor ſin rezar
con lo que otro por èl reza.
Ciego 1. Tu Mageſtad no perdona
à un delincuente homicida,
aunque ſu vida le pida
interpoſita perſona?
Rey. Eſſo es quando ſoy rogado
de algun Grande, ò tal ſugeto,
que me obligue algun reſpeto,
ò la amiſtad de un Privado.
Ciego 2. Entre las Regias Coronas
eſſa es maxima muy clara,
pero Dios nunca repara
en calidad de perſonas;
antes al mas abatido,
al humilde, al pobrecillo,
guſta Dios mucho de oíllo,
y otorgar lo que ha pedido.
Sus ſacros oídos cierra
à los ſobervios hinchados,
de quien ſon liſonjeados
los Principes de la Tierra.
Rey. Haya tal atrevimiento!
que hablen con tanta licencia
dos Ciegos en mi preſencia!
Preſto ſereis eſcarmiento
de todos quantos mi vando
no obedecen; al ſuplicio
lleva eſtos Ciegos, Sulpicio.
Ciego 2. Iré, y moriré rezando.
Rey. Hazle, Capitan, quemar,
como alevoſo homicida.
Ciego 2. Podrás quitarme la vida,
mas no el dexar de rezar.
Rey. Y tu ſigues la opinion
de aquel loco temerario?
Ciego 1. Con el Sagrado Roſario
tengo tanta devocion,
que recibiera por èl
dos mil muertes, que una es poco.
Rey. Calla, infame, calla, loco:
atadle al cuello un cordél,
por las calles arraſtrando,
de dos cavallos aſido,
muera el ciego fementido.
Ciego 1. Moriré, Virgen, rezando.
Llevanlos, y quedaſe el Rey ſolo, y ſientaſe.
Rey. O vulgo, barbaro abiſmo
de abuſos, que ſolicitas,
y facilmente acreditas
novelas con tu idiotiſmo!
Yo haré que tu barbariſmo
no corra deſenfrenado
trás el rezo, que ha intentado
Fray Domingo el embuſtero,
ò al que le ſiga, en braſero
ha de morir abraſado.
Un ſueño grave porfia
dar treguas à mis ſentidos,
en tanto, que eſtán dormidos,
velará mi fantaſía,
ſino es que la Cofradía
del Roſario, y ſu invencion,
cauſando mi perdicion,
me deſvele dando enojos;
mas mientras duermen los ojos,

veiará mi corazon.

Quedaſe el Rey dormido, y ſale Satanás disfrazado en trage de Angel de Luz.

Satan. Haſta el ultimo retrete
del Rey poco à poco he entrado,
el quarto eſtá deſpejado:
cojamos por el copete
tan oportuna ocaſion.
Solo eſtá el Rey, y dormido,
quiero decirle al oído
mi terrible tentacion; *Al oído.*
llego, pues: qué me reſiſto
à una imagen de la muerte,
que quando à mi voz deſpierte,
penſará que le habla Chriſto?
duermes, invicto Eliano?

El Rey entre ſueños.

Rey. Quien aſſi mi ſueño altera?

Satan. Quien baxó de la alta Esfera
de aquel Señor Soberano:
quien abraſado de amores
del Empireo deſcendió
à la tierra, y redimió
à todos los pecadores:
quien clavado en un Madero
recibió muerte afrentoſa
por el Alma, que es ſu Eſpoſa.

Rey. O mi Chriſto verdadero!
tanta merced, y favor?
A mucho, Señor, me obligas:
qué me mandas?

Satan. Que proſigas
en perſeguir con rigor
el abuſo temerario,
que en tu Reyno ha introducido
Fray Domingo fementido,
rezando en èl el Roſario.
Mira que el Señor del dia
ſe ha ofendido gravemente,
porque eſta idólatra gente
pide favor à Maria,
rezando en unos palillos,
como en cadena enſartados;
mira, Rey, que eſtos pecados
no tiene de remitillos.
No conſientas en tu Reyno
eſta accion de Satanás,
porque con èl te verás
condenado à fuego eterno.

Rey. En mi Reyno, ni en el mundo
no ha de haver eſta invencion.

Satan. Logrado he mi intencion. *ap.*
Eliano ſin ſegundo,
haráſme un grande ſervicio
ſi en eſto pones cuidado,
y yo quedaré obligado
à eſtarte ſiempre propicio.
Caſtiga ſeveramente
à Fray Domingo, inventor
de eſte embuſte, cuyo error
contramina mucha gente.
Qué me reſpondes?

Rey. Que juro
por tu ſoberano nombre,
que no ha de quedar un hombre
de mi indignacion ſeguro,
ſi le averiguo que toma
un Roſario, ò lo imagina.

Satan. Eſta inſpiracion divina
executa. *Rey.* Qual Sodoma
pondré al Frayle, y al Convento,
ſi en ſu embuſte perſevera,
y dandole muerte fiera,
veré caſtrado ſu intento.

Satan. Voyme, pues ya eſtá advertido *ap.*
en todo que le he mandado. *Vaſe.*

Deſpierta el Rey, y levantaſe.

Rey. Si es verdad lo que he ſoñado?
ſoy deſpierto, ò dormido?
quien tal confuſion ha viſto?
Soñando, ſin duda, eſtaba,
quando juzgaba que hablaba
un Menſajero de Chriſto.
Si fue acaſo fantaſía
de la aprehenſion velóz?
pero no, que oí una voz,
que à la mia reſpondía.
Sea ſueño, ò lo que fuere,
iluſion, ò fantaſía,
que eſte embuſte, ò Cofradía,
Dios, ſin duda, no le quiere.
Vive Dios, que he de quemar
quantos eſte barbariſmo
acreditáren, yo miſmo
lo tengo de executar.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Santo Domingo con un Roſario en las manos, è hincaſe de rodillas.

S. Dom. Emperatriz de los Cielos,
à quien viſte el Sol de giros,
pues os conſta, que el ſerviros
ſolicitan mis deſvelos:
en eſte inſtante he ſabido,
que Eliano vá à quemar
los dos Ciegos, y à rogar
por ellos aqui he venido:
ocurrid, blanca Azucena,
à extinguir la voráz llama,
pues que todo el mundo os llama
de Miſericordia llena.
Por mil titulos os toca
ſocorrer los afligidos.

Apareceſe la Virgen con Muſica.

Virg. Apenas à mis oídos
llegó la voz de tu boca,
quando baxé à remediar
los pobres encarcelados.
S. Dom. Favores tan ſublimados
con qué los he de pagar?
Virg. Con ſolo ſer muy devoto
de mi Roſario Sagrado,
me havrás, Domingo, pagado.
S. Dom. Yo os hago ſolemne voto,
que toda mi Religion
defienda vueſtro Roſario.
Virg. Vé preſto, que tu contrario
manda ſacar de priſion
à los Ciegos, y à la Plaza
quiere que ſean llevados,
y en voráz fuego quemados,
y à tu Convento amenaza.
Embia luego à Fray Diego
por ellos, que alli hallará
mi favor, y los traerá
antes que lleguen al fuego.
Procuralos ocultar
de eſte ſangriento Eliano,
que yo te daré la mano
en todo tiempo, y lugar.
Quieres mas?
S. Dom. Deſpues de veros,
qué puedo, Virgen, querer,
ſino es el bolver à ver
la luz de eſſos dos luceros?
Virg. Domingo, à Dios.

Vaſe cubriendo la Virgen con Muſica.

S. Dom. Bella Aurora,
aunque de mi os auſentais,
conmigo, Virgen, quedais,
ſi en mi vueſtra Imagen mora.

Sale Fray Diego muy enojado, mirando àzia dentro, como que no ve al Santo.

Diego. Conmigo circunciſiones?
Vive Dios, que ha de llevar
otra vez bien que contar
à coces, y mogicones;
buelva otra vez el glotón
goloſo, hijo de puta,
à circuncidar la fruta.
S. Dom. Con quien, diga, es la queſtion?
Diego. Llevará palo de ciego,
ſi me apura la paciencia.
S. Dom. Siempre ha de andar de pendencia?
Deo gracias, Hermano Diego.
Há Fray Diego: con quien hablo?
ponga en ſu colera rienda.
Diego. Si el goloſo no ſe enmienda,
ſe ha encontrado con el diablo.
S. Dom. Que ſalga tan divertido,
qué no ha entendido mis voces!
Diego. Voto à Dios, que à puros coces
le mate.
S. Dom. Con quien ha ſido
la pendencia? Qué furioſo
eſtá! Reporteſe, y diga,
quien à eſte enojo le obliga.
Diego. Eſſe Donado goloſo.
S. Dom. Nueſtro Donado? y por qué?
Diego. Porque ſe comió la fruta
de la meſa, el hi de puta;
mas à palos le dexé
de tal ſuerte las coſtillas,
que juzgára un Organiſta,
llegando ſu tacto à viſta,
ſer del Organo teclillas.
S. Dom. Y parecele que es bueno
alabarſe del delito?

yo le haré que eſté contrito,
y ponga à ſu lengua un freno.
Comeráſe èl diez porciones,
que eſtarán para el ſuſtento,
y es muy grande atrevimiento
el disfamar con baldones,
à quien con neceſſidad
tomaſſe un poco de fruta:
ſolo por eſſo executa
tan loca temeridad,
tan exceſſivo rigor?
Quando ha de llegar la enmienda?
yo le pondré freno, y rienda.

Diego. Oigame, Padre Prior.

S. Dom. Qué tengo de oír? acabe.

Diego. Llamóme la buena pieza
Motilón, y en la cabeza
llevó tambien otro cabe.

S. Dom. Calle en buen hora, ò en maia,
no ſe alabe, que diſplace
mucho à Dios aquel que hace
aſſi del delito gala.
Mas valiera arrepentirſe
de haver à Dios enojado,
y à ſu progimo injuriado,
que no jactarſe, y reírſe.
Pues porque à Dios ſatisfaga
la pena de ſu delito,
ante un Chriſto, muy contrito
eſta penitencia haga.
Todo un mes à la contina,
en ſu Celda retirado,
por el ſuelo arrodillado,
ſe dará una diſciplina;
ayunará en penitencia
de ſus locas valentías
à pan, y agua dos dias.

Diego. Repare ſu Reverencia::-

S. Dom. No tengo que reparar,
y agradezca la cordura,
que ſemejante locura
pide caſtigo exemplar:
proceda como Chriſtiano,
que es Religioſo repare,
y à todos quantos hablare,
no les diga ſino hermano.
A eſte precepto le obliga
nueſtra Doctrina Sagrada.

Diego. La Doctrina es extremada:
ſerá razon, que le diga
hermano, à quien me baldona
de motilón? linda ciencia!
vive Dios, que haſta à Uſencia
le rompiera la Corona.

S. Dom. Diga, Fray Diego, eſtá loco?
pues acabo de reñirle,
procurando reducirle,
y habla aſſi? eſcuche un poco.

Diego. Luego ha de haver ſermoncito:
mas es hablar en deſierto.

S. Dom. A corregirle no acierto, *ap.*
ſin duda, que eſtá precito.
Aora vaya al momento
à la carcel, dó hallará
dos Ciegos, y los traerá
con recato à eſte Convento.

Diego. Eſtán ſueltos? *S. Dom.* Por locura
ſu pregunta, hermano, apruebo.

Diego. No los darán, ſi no llevo
mandamiento de ſoltura,
y aún tambien el carcelage.

S. Dom. Vaya, que ya eſtá pagado;
no ſea, Hermano, peſado,
y de réplicas ataje,
no eſpere, que me amohíne,
vaya, y no ſea importuno.

Diego. No conmutará el ayuno
en otra coſa? *S. Dom.* Camine:
mire, Hermano, que me indigna,
y me enfada el replicar.

Diego. Padre, pues ſi he de ayunar,
qui tollis la diſciplina. *Vaſe.*

Poneſe Santo Domingo en oracion.

S. Dom. Quiero entre tanto rezar
à la Virgen el Roſario,
porque del Rey temerario
quiſo à ſus Siervos librar;
y aunque el Rey ha de intentar,
en venganza de ſu enojo,
abraſar nueſtro Convento,
no ſe logrará ſu antojo,
antes ſemejante arrojo
ſerá à muchos de eſcarmiento.

Sale Satanás como Angel de Luz, y llegaſe al Santo poco à poco.

Satan. Sin ſer de nadie ſentido,

haſ-

hasta el Oratorio he entrado
de Fray Domingo: arrobado
está. Quien viera vencido
à este invencible Sanson!
parece que me acobardo.
Quiero llegar, que ya tardo
en darle mi tentacion.
Há Domingo: con azár
entro, que está meditando
S. Dom. Santa Maria::-
Satan. Rezando
está el Frayle, à mi pesar:
Domingo, no miras quien
te viene à dar mil favores?
S. Dom. Por todos los pecadores
por siempre jamás, amen.
Satan. No acabas de responder?
dexa el rezar comenzado.
S. Dom. Quien es el que me ha llamado?
Satan. Soy el inmenso poder:
conocesme? *S. Dom.* Yo, señor?
si yo no sé, cómo puedo?
Satan. No tengas, Domingo, miedo,
desecha todo pavor:
Vengo abrasado por tí
à avisarte, y à decirte,
que procures corregirte
de tus errores; por mi
luego el Rosario destierra,
porque yo me satisfaga.
S. Dom. Vuestra voluntad se haga
en los Cielos, y en la Tierra.
Satan. Al vulgo barbaro doma,
como lo hace Eliano;
el Rosario, que en tu mano
está, me dá luego.
Echale el Rosario al cuello à Satanás.
S. Dom. Toma,
pirata de almas, corsario:
pensaste, fiero dragon,
borrar con tu tentacion
la devocion del Rosario?
No sabes tu, buena pieza,
como yo tambien lo sé,
que la Virgen con el Pie
te quebranta la cabeza?
Satan. Ya lo sé, suelta.
S. Dom. Es cansarte:
no forcejes, Satanás.
Satan. Ya has vencido: quieres mas?
S. Dom. Quiero à Fray Diego entregarte.
Satan. De tal Alcayde reniego.
S. Dom. Por qué reniegas de un Santo?
Satan. Porque yo no temo tanto
al mundo, como à Fray Diego.
Sale Fray Diego.
Diego. Ya quedan puestos en salvo
los presos. *Satan.* Suelta.
S. Dom. Há traidor!
Diego. Qué es esso, Padre Prior?
S. Dom. Un tentador, es el diablo.
Diego. Huelgome de haverle visto:
cómo viene assi vestido?
S. Dom. Porque à tentarme ha venido
con apariencia de Christo.
Tome, Hermano, esta cadena
con que preso se lo entrego.
Satan. Con entregarme à Fray Diego
se multiplica mi pena.
Diego. Diga, hermano chamuscado,
remedio contra el Invierno,
desde el Empireo al Infierno
las leguas que hay, pues lo ha andado.
Diga, hermano escaravajo,
Angel trocado en mochuelo,
baxó rodando del Cielo
boca arriba, ò boca abaxo?
No responde, lobo cruel,
de quien pienso ser mastin?
Cómo desde Querubín
baxó socio de Luzbél?
Pensaba, hermano demonio,
alcarabán patituerto,
que tentaba en el Desierto
al Anacoreta Antonio?
Satan. Ya no me faltaba mas.
Diego. No responde, conquivano?
S. Dom. Pues cómo le llama hermano,
sabiendo que es Satanás?
Diego. No me ha mandado Usencia,
que à todos quantos hablára,
que de hermano los tratára?
yo cumplo con la obediencia.
S. Dom. Voyme, y quedese con èl. *Vase.*
Diego. Vayase Usencia con Dios,
que ha encontrado de los dos

un

un ſegundo San Miguel.
Deſnudeſe luego al punto
de Chriſto la tunicela,
con que finge ſu cautela.
Satan. Ya mi deſdicha barrunto.
Diego. Retire el monazo viejo
la cortina del retablo,
porque vean que es el diablo
en las zancas, y el pellejo.
Deſnude::-
Satan. No me atormentes, *Deſnudaſe.*
ya eſtoy de ella deſpojado.
Diego. No ande, hermano, disfrazado
embeleſando las gentes:
mucho huele à chamuſquina.
Satan. Suelta, ſi vénia en tí cabe.
Diego. Primero ſabrá à qué ſabe
la fruta de eſta pretina. *Dale.*
Satan. Suelta, iréme deſterrado
del mundo. *Diego.* No me forceje,
porque antes que yo le dexe,
ha de ir, hermano, azotado.
Satan. Falta mas?
Diego. No eſtoy contento, *Dale.*
que he de añadir à eſta hiſtoria,
que ſirva, hermano, à la noria
por quatro años de jumento.
Entraſe dandole, y ſalen el Rey, y Soldados, que traen preſo à Sulpicio, y éſte con un Roſario en las manos.
Rey. Alevoſo, fementido,
ingrato à tu ley, y fé,
ſi yo te he honrado, por qué
mi mandato no has cumplido?
hante el juício quitado?
ſigues la falſa opinion
de Domingo? en la priſion
los Ciegos te han traſtornado?
qué dices? no me reſpondes?
Qué novedades intentas
de rezar en eſſas cuentas?
donde los preſos eſcondes? *Sientaſe.*
Sul. Rey, tu juício es temerario,
que yo los Ciegos no he viſto:
ſi alguien los libró, fue Chriſto,
y la Virgen del Roſario,
à quien ſirvo, à quien adoro,
y tu ciego, multiplicas
mil yerros. *Rey.* Tu me predicas?
tu me pierdes el decoro?
qué eſperais, decid, Soldados?
encended luego un bolcán
de los rayos de alquitrán,
pues los traeis ſeparados.
Sold. 1. Ya, ſeñor, eſtá aqui el fuego.
Rey. Encendedle, à qué aguardais?
Si vivo no le quemais,
os he de quemar yo luego.
Ponenle ſobre la leña, y fuego, ſoplan, y no arde.
Sul. No pienſes, Rey inhumano,
que me eſpantan tus rigores,
porque eſpero mil favores
de la Poderoſa Mano
de aquella, que fue dotada
de la Gracia. A Vos, Señora,
invoco en aqueſta hora:
pues os preciais de Abogada,
ſocorred à eſte afligido,
extinguiendo el voráz fuego
como cera, que eſtá ciego
eſte Rey endurecido.
Amparad, Virgen Maria,
à vueſtro nuevo devoto,
que deſde luego hago voto
ſer de vueſtra Cofradía.
Libradme de eſte adverſario,
pues ſois aſilo ſeguro
de afligidos, que yo juro
defender vueſtro Roſario.
Rey. Qué aguardais, amilanados?
cómo el fuego no encendeis?
ò es que à eſſe infame temeis,
ò que os tiene ya hechizados.
Sold. 2. Canſaſte, ſeñor, en vano,
que eſte fuego no ha de arder,
aunque lo venga à encender
el Proto-Herrero Vulcano.
Sale agua del fuego, que lo apaga.
Sold. 1. Eſte es milagro patente:
no miras, ſeñor, el agua,
que entre la leña deſagua
una criſtalina fuente?
Rey. Soplad.
Sold. 1. En vano porfias
hacer à Sulpicio ofenſa,

por-

porque el fuego en ſu defenſa
vierte las nubes de Elías.
Sale fuego debaxo del aſſiento del Rey, y ſe levanta.
Rey. Es encanto, ò es quimera
lo que à mi perſona ofende?
Sold. 1. Huye, ſeñor, que deſciende
de fuego toda la eſfera.
Rey. Pagaráme eſta inſolencia
con tormentos exquiſitos.
Deſcubreſe Chriſto con tunicela morada, y en la mano derecha una eſpada, y en la ſiniestra una Cruz con Roſarios pendientes de los brazos.
Chriſto. Huíd, Hereges malditos,
de mi Divina Preſencia. *Huyen.*
Sulpicio, à mi Eterno Padre
llegó tu deprecacion,
y yo, por la interceſſion
de mi Santiſſima Madre,
de quien ya devoto eres,
en tu defenſa eſtaré,
y ſiempre te otorgaré
lo licito que pidieres.
Tén cuidado de rezar
ſu Roſario cada dia,
y en ſu ſanta Cofradía
luego te harás aſſentar.
Levantaſe Sulpicio.
Ya eſtás pueſto en ſalvamento
tu, y los Ciegos afligidos,
que Fray Domingo eſcondidos
ha tenido en ſu Convento.
Partid al deſierto luego,
y alli eſtareis retirados,
haſta que ſeais viſitados
de Fray Domingo, y Fray Diego.
Eſta Cruz traerás contigo,
con que te defenderás
del aſtuto Satanás,
mi capital enemigo.
Eſſos Roſarios pendientes,
que llevas, repartirás,
y en ellos enſeñarás
à rezar ſencillas gentes.
Toma Sulpicio la Cruz con los Roſarios, y cubreſe la apariencia.
Sul. Cubrid, Arbol Sagrado,
con vueſtra ſombra mi canſada vida,
que en vos, Chriſto immolado,
la muerte con ſu muerte fue vencida:
pues fuíſteis eſcogido,
amparad à eſte Saulo convertido.
Y vos, immaculada
Reyna de la Suprema Monarquía,
pues ya ſois mi Abogada,
en paga de rezaros cada dia
vueſtro Roſario, os pido
ampareis à eſte Saulo convertido
Roſarios conſagrados,
que al alma la ofreceis Roſas, y flores,
de Dios fuíſteis labrados,
venid à que os veneren los Paſtores,
y humildemente os pido
ampareis à eſte Saulo convertido. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Tebano.
Rey. No sé como no rebiento
de colera: pierdo el juício.
Que ſe eſcapaſſe Sulpicio
del ſuplicio, y al Convento
le llevaſſe el embuſtero
de Fray Domingo, y los preſos!
Tebano. Haz caſtigar ſus exceſſos.
Rey. Tebano, ya deſeſpero.
Tebano. Gran ſeñor, dame licencia,
y tu Cedula Real,
y verás qué puntual
viene humilde à tu obediencia
él, y todo ſu Convento,
que de paz, por evitar
eſcandalo popular,
llegaré yo. *Rey.* Soy contento.
Tebano. Y ſi deſpues, por ſu mal,
en ſu obſtinacion, te niega
la obediencia, y no te entrega
los Ciegos, ſerá fatal,
y trágica deſtruícion
la llama del voráz fuego,
que bolveré à quemar luego
con un lucido Eſquadron,
que ſon flacos los contrarios
para tu grande poder.
Rey. Ya quiſiera ver arder
el Convento, y los Roſarios.
Parte al momento, Tebano,
y lleva toda mi Guarda,

que

que tu execucion ya tarda.
Tebano. Beſo mil veces tu mano. *Vanſe.*
Salen Domingo, y Melampo, Villanos.
Dom. No ha ſalido nueſtro Alcalde?
Melamp. Irá à hacer la revelada
à nueſtra Igleſia primero,
y luego à empuñar la vara.
Dom. Y quando la dexa un punto?
Melamp. Siempre la trae agarrada
en el monte, en el cortijo,
en el Pueblo, y en ſu caſa:
con ella come à la meſa,
con ella ſe viſte, y calza,
con ella en la cama duerme,
con ella ſe peina, y lava;
y quando con ſu Tereſa::-
Dom. No tengas malicias, calla;
pero él viene, que es de ver.
Sale Gil Chamorro con dos Varas de Juſticia.
Gil. Pues burleſe la pantaſma
conmigo, que voto al ſoto,
ſi una vez le echo la garra,
que ha de ſoñarme.
Dom. Por qué,
Gil Chamorro, traeis dos varas?
Gil. Muy necio ſos para Alcalde:
no ſabes que una no baſta
para prender un eſpiritu
del otro mundo?
Dom. Extremada
ha ſido vueſtra advertencia.
Gil. No hay tal hombre en Maſalanca.
Dom. En Salamanca direis.
Gil. Bien decís, en Maſalanca.
Dom. Muy torpe venís de lengua,
vos hareis una Alcaldada.
Gil. Tratemos de lo que importa:
traeis todos juertes armas?
Dom. Yo eſte lanzon, y mi honda.
Melamp. Yo la mia, y eſta albarda.
Dom. Todos hablamos berrugo:
no albarda, ſino alabarda.
Melamp. Para con Dios todo es uno.
Gil. Sabeis de cierto donde anda
eſte brujo, ò abeſtrúz?
Dom. Gamón le vió eſta mañana
atraveſſar por el monte.
Gil. Qué ſeñas tiene?
Melamp. Diez varas
de peſcuezo, y quatro dedos.
Gil. Si es acaſo la Taraſca
de Corpus Chriſte?
Melamp. No sé:
yo le vide eſta mañana
en una ſabana embuelto.
Gil. Si es alma en pena, que anda
cumpliendo ſu penitencia?
Dom. Quedo, que ſuenan las ramas
de los ſauces.
Gil. Voto al diabro,
que ſon muy pocas diez varas
para prenderle, eſperad.
Dom. A donde vais?
Gil. Voy à caſa
à traer ſeſenta haces,
que allá tengo de aguijadas.
Dom. Eſtaos quedo, que ya ſale.
Gil. El que pudiere le aſa
de la cola lo primero.
Melamp. Mejor ſerá de una pata.
Sale Sulpicio de penitente con una Cruz, y en ella algunos Roſarios pendientes.
Sul. Intrincados laberintos,
montes, riſcos, peñas altas,
recibid à un pecador
en vueſtros ſenos, y entrañas.
Alma, ya havemos llegado
donde vueſtro Eſpoſo os manda
hagais larga penitencia,
pues fueron las culpas largas.
A los favores del Cielo,
no os condenen por ingrata,
antes muy agradecida
decid, en lagrimas bañada:
pequé, Señor, contra vos,
mis culpas vengo à llorarlas,
ſi os enojan cometidas,
os aplacarán lloradas.
Al Roſario de la Virgen
perſeguí, yo anduve errada,
quitadme, Señor, los yerros,
que me afearon la cara.
Yo ſoy la oveja perdida,
que buelvo à vueſtra morada,

y

y vos, Paſtor, recogedla,
que el trabajo nunca os canſa.
Del naufragio de la culpa
eſcapé medio anegada
en la tabla de la Cruz,
que es el Puerto de bonanza.
Perdon os pido, Dios mio,
y à vos, Virgen Soberana,
pues que de los afligidos
ſiempre fuiſteis Abogada,
ante el Tribunal Divino
vueſtra interceſſion me valga.
Y vos, Arbol Soberano,
cubridme con vueſtras ramas,
que el que à buen arbol ſe arrima
le covija buena capa.

Dom. Agarradle, Gil Chamorro.

Gil. No puedo, que una deſgracia
he ſentido en eſte punto
en el envés de la panza.

Dom. Pues qué ha ſido?

Gil. Qué ha de ſer?
Por las viñas, quando el Alva
ſe reía, atravesé,
y de las mas rociadas,
alvillas, y moſcateles,
llené, qual dicen, las arcas,
y deſpues que ví eſte brujo,
las he convertido en paſſas.

Dom. Y aún, par Dios, que huele mal.

Gil. Toma, Domingo, las varas,
porque las ubas, y el miedo
han hecho una barrumbada.

Dom. No temais, llegad, y aſidle.

Gil. No me dá lugar la panza.

Melamp. Sirva de algo mi pergeño:
no es mejor de una chuzada
matarle, y deſpues prenderle?

Dom. Mas arre allá noramala.

Melamp. Para vos es todo facil.

Dom. Y para vos todo es nada:
llegadle à travar, Chamorro.

Gil. Su Reverencia::- turbada
tengo, Domingo, la lengua, *Arrodill.*
y no puedo hablar palabra;
hablale tu, mientras voy
allá fuera, que hay borraſca
de relampagos, y truenos.

Dom. No podia ſer agua clara?

Toma Domingo las varas à Gil Chamorro, y Gil ſe entra apriſa deſatacando, con las manos à la abujeta.

Dom. Daos à priſion.

Sul. Yo? por qué?

Dom. Porque traeis alborotada
la ſierra, penſando ſois
alguna fiera encantada.

Sul. Jeſus! amigos, no ſoy
ſino racional.

Melamp. Las barbas
nos lo dicen claramente.

Dom. Mejor ſeñal es la habla
de que es hombre, que tambien
hay muchas beſtias barbadas.

Melamp. Pegaſtemela de puño.

Sale Gil Chamorro atacandoſe.

Gil. Ya he vaciado de la panza
borrajos, ubas, arrope,
y otras dos mil zarandajas,
que en todas las lagaretas
de las vendimias ſe hallan.
Mal año para la purga
del ruibarbo, y la jarapa,
aunque entre en la ſala monda,
pues no hay quien monde la ſala
del vientre, como las ubas,
ſi ſe comen rociadas.

Dom. Llegad, Gil, vereis que es Santo
el que temor nos cauſaba.

Gil. Mas, pardiobre, que me huelgo:
para qué ſon eſſas ſartas,
que traeis en la Cruz pueſtas?

Sul. Son de la Virgen Sagrada
Roſarios para rezar.

Gil. Qué?

Sul. La Doctrina Chriſtiana,
como ſon Ave María,
y Pater noſter.

Melamp. Mueſſama
ſe holgára mucho de verlas,
porque es una ſantularia.

Gil. Dame uno para ella.

Sul. Y à todos de buena gana
os daré, y enſeñaré
à rezar, que la enſeñanza
alumbra al entendimiento:

tomad, tomad. *Dales Roſarios.*
Gil. En el alma
ſiento no sé qué coſquillas:
Deo gracias, vamos à caſa
à contar lo que ha paſſado.
Sul. Vamos, ſencilla compaña. *Vanſe.*
Salen Tebano, y Soldados.
Tebano. Ya han celebrado la Miſſa,
pues han cerrado el Convento:
llamad apriſa, entrad dentro.
Tocan una campanilla.
Den.Fr.Diego. Quien llama con tanta priſa?
llame, hermano, mas de eſpacio,
que yo aún eſtoy en la cama.
Sold. 1. Abra, Padre, que quien llama
es un ſeñor de Palacio.
Diego. Qué ſe me dá à mi, que ſea
del Palacio, ù del Cortijo?
Sold. 2. El Padre debe ſer hijo
de algun Barrabás. *Diego.* El ſea
con él.
Sold. 1. Hable en voz mas baja,
Padre, que quien es no ſabe.
Diego. Diga qué quiere, y acabe,
que à mi ſe me dá una paja.
Tebano. De impertinente ſe paſſa.
Diego. Y vueſſarced de hablador:
qué buſca? *Sale.*
Tebano. Al Padre Prior
quiero hablarle, ſi eſtá en caſa.
Sale Santo Domingo.
S. Dom. Deo gracias: quien dá eſſas voces
ſin recato, ni modeſtia?
Tebano. Eſſe motilón, ò beſtia.
Diego. Miente el perrazo, y à coces
le haré al Judío ſayón,
que lo contrario confieſſe,
y juntamente le peſe
de llamarme motilón.
S. Dom. Cómo, Hermano, no repara,
que profeſſa Religion?
Diego. Vos à mi de motilón?
miradme muy bien la cara.
Tebano. Agradeced, que eſtá aqui
preſente ſu Reverencia.
Diego. Vos tambien à la obediencia.
S. Dom. Deo gracias: oiga, decí,
qué manda en eſte Convento
ſu merced? que en ſu ſervicio
lo tendrá todo propicio.
Tebano. Primero un decente aſſiento.
S. Dom. Saque, Fray Diego, una ſilla,
para que diga el menſage.
Diego. No puedo andar de corage.
S. Dom. Vaya, calle, y venga à oilla.
Diego. Cómo mi enojo reſiſto?
Vive Dios::-
S. Dom. No ha de callar?
Diego. Querrá el galgo ſentenciar
ſentado, otra vez à Chriſto.
Saca una ſilla.
S. Dom. Ocupe eſſa humilde ſilla.
Tebano. Uſencia tenga atencion
à una Real proviſion. *Sientaſe.*
S. Dom. Atento eſtoy para oilla:
mas eſpere con paciencia,
que primero he de llamar
à mis Frayles, que han de eſtar
preſentes.
Tebano. Llamelos Uſencia.
S. Dom. Toque à Capitulo, Hermano.
Diego. Mas le quiſiera tocar
el bulto. *S. Dom.* No ha de callar?
Diego. O quien le diera una mano!
Toca Fray Diego una campanilla, y ſalen dos Frayles.
Tebano. Su Mageſtad, que procura
el bien de la Chriſtiandad::-
Diego. Eſſa es grande fealdad:
aſſi ſea ſu ventura.
S. Dom. Deo gracias: por qué no mira,
que debe callar, y oír?
Diego. Padre, no puedo ſufrir
tan inſolente mentira.
S. Dom. Quiere, Hermano, que me obligue
à que le ponga la mano?
Diego. Por qué dice, que es Chriſtiano
quien el Roſario perſigue?
Tebano. El que viendo, que hace à Dios
un ſervicio no pequeño::-
Diego. Aſſi ruego à èl, que el ſueño
os le dé à entrambos à dos.
Frayle 2. Tenga, Fray Diego, atencion.
Diego. Yo no atiendo à eſſas mentiras.
Frayle 1. Calle, Hermano.
Diego. Dos mil giras

le he de hacer la proviſion.

Arremete Fray Diego con Tebano à quitarle la proviſion, y los Frayles le detienen.

Tebano. Reſpeto al Padre Prior,
porque ſi no, yo os hiciera::-
Diego. Pues ſalgamos allá fuera.
S. Dom. Sienteſe, y con ſu tenor
proſiga, no ſe divierta,
que à todo eſtoy muy atento,
y tambien lo eſtá el Convento:
guarde, Fray Diego, la puerta.
Lee Tebano. Su Mageſtad el Rey Eliano
(que Dios guarde) &c. Haviendo viſto,
y conſultado con hombres Doctos la
inſtitucion nueva, y modo de rezar el
Roſario, que Fray Domingo oy ha inventado, y pretende inventar en todo
ſu Reyno; y hallando, que es diabolica inſtitucion, y genero de idolatría:
Manda, y prohibe, que no paſſe adelante, y que Fray Domingo, y Religioſos de ſu Convento, entreguen los
Roſarios, que aſsi conviene à ſu Real
ſervicio, y al de Dios Nueſtro Señor,
que ſe lo ha revelado, y mandado.
EL REY.
Diego. El miente, y quanto ha leído
ſon terribles heregías.
S. Dom. Dexe, Hermano, eſſas porfias,
por caridad ſe lo pido:
ya me apura la paciencia.
Tebano. Si eſto conſiente el Prior,
dexarlo ſerá mejor.
S. Dom. Pues ſo pena de obediencia
le mando, que ſalga afuera
de Capitulo. *Diego.* Ya ſalgo;
pero voto à Dios, de un galgo::-
Frayles. Hermano, vayaſe fuera.

Levantanſe los Frayles, y echan fuera à Fray Diego, él ſe ſube à lo alto, y ſientaſe Tebano.

S. Dom. Paſſe adelante, y acabe
de leer la proviſion.
Tebano. El Rey manda, en concluſion,
que de ciencia, cierto ſabe,
que los dos ciegos Fraylones,
que la carcel quebrantaron,
y en el Convento ſe entraron,
los lleven à ſus priſiones,
ſo pena, que lleve preſos
à los Frayles, y al Caudillo.
Diego. Primero haré eſte ladrillo
tortilla de vueſtros ſeſſos.

Tira un ladrillo de lo alto, y levantaſe Tebano empuñando la eſpada.

Tebano. Aſsi ſe obedece al Rey,
y reſpeta ſu juſticia?
preſto vereis ſu Milicia
convocada, y eſta grey
de Frayles, que en eſtas Caſas
contra mi ſe han conjurado,
han de pagar ſu pecado
convirtiendolos en braſas.

Sale Fray Diego con una tranca, huye Tebano, y los Soldados.

Diego. Há, Herege, eſperate un poco,
llevarás palo de ciego.
Todos. Deo Gracias, Hermano Diego.
S. Dom. Qué ha hecho, Hermano? eſtá loco?
Diego. No eſtoy, Padre, ſino cuerdo.
S. Dom. No eſtá ſino temerario.
Diego. Padre, en tocando al Roſario,
luego la paciencia pierdo.
S. Dom. Eſtá loco, Hermano Diego?
ſi ſabe ſu Mageſtad
ſu loca temeridad,
no eſtá ſeguro del fuego
el Convento, *ni noſotros.*
Diego. Pues de qué ſirvo yo aqui?
vengan, que en viendome à mi,
han de huír como unos potros.
S. Dom. Padres, ya no hay que eſperar,
que ſi lo ſabe Eliano,
ha de mandar, que Tebano
nos buelva luego à quemar;
y ſerá tentar à Dios,
no procurar el remedio,
poniendo la tierra en medio:
alto, Padres, vamonos.
Diego. Peſe al temor, peſe al miedo,
Frayle 1. Acertado es el huír.
Diego. Pues todos ſe pueden ir,
Padres, que yo ſolo quedo.
Frayle 2. No vé que es gran frenesí
oponerſe de eſte modo

à un Rey?
Diego. Y aún al mundo todo,
ſi el mundo ſe junta aqui;
eſta es ya reſolucion,
no he de dexar profanar
la Igleſia, no hay que dudar;
venga el duro Faraón,
entre dentro, y à mi cuenta
me dexen la Portería;
porque ſi Eliano embia
quantos Hereges ſuſtenta
en ſu Reyno, y ſus Eſtados,
es muy poco ſu poder,
que todos los han de ver,
ò muertos, ò eſcalabrados:
que ſi yo tengo eſta tranca,
y la Virgen de mi parte,
no temo al Rey, y aún de Marte
no ſe me dará una blanca.
S. Dom. Virgen, en eſta ocaſion
diſponed nueſtras acciones,
defended vueſtros Varones
de eſte duro Faraón.
Una impenſada alegria,
Padres, en el alma ſiento,
que à defender el Convento
nueſtra Protectora embia.
Aparece un Angel con un azote que tendrá tres ramales.
Angel. Deſde el Trono Soberano
vengo, Fray Domingo Hermano,
à traerte una alegria
de la Princeſa Maria.
S. Dom. Menſagero Soberano,
quando fuí merecedor
de tan inmenſo favor!
Angel. Bien lo tienes merecido.
S. Dom. Decid, à qué ſois venido,
ſoberano Embaxador?
Angel. Eliano con furor ciego,
de la venganza ſediento,
manda poner al Convento,
y à voſotros vivo fuego:
con tus Frayles al deſierto
deſde luego partirás,
donde à Sulpicio hallarás
hecho un animado muerto;
al Eſquadron esforzado
del gran Conde Don Simon,
le darás con tu oracion
ayuda, esfuerzo, y cuidado.
Las puertas de par en par
has de dexar ſin temor,
que eſte azote con rigor
muy bien las ſabrá guardar.
Seguros podeis partir,
que del Herege arrogante,
gozoſo, airoſo, y triunfante,
el Convento ha de ſalir. *Vaſe.*
S. Dom. O norte, que al dulce puerto
nos vienes à conducir!
vamos, Padres.
Diego. Yo no he de ir
de aquí, ſino fuere muerto.
Frayle 1. Huyamos de eſte adverſario.
Diego. Qué llama Vueſencia huír?
S. Dom. Todavia es temerario?
Diego. Si, Padre, que hé de morir
por la Virgen del Roſario.
Frayle 2. Huyamos, Fray Diego Hermano,
pues que el Angel Soberano
tendrá el Convento en cuſtodia,
y le promete victoria
contra el Herege Eliano.
Diego. Vamos; pero voto à Dios,
que el Reyezuelo Judío
en un campal deſafio
nos hemos de ver los dos. *Vanſe.*
Al són de caxas, y clarines ſalen Tebano, y Soldados.
Tebano. Arrimad eſſas eſcalas,
no ſe eſcape ningun Frayle,
aunque con ligeras alas
toque en la region del aire:
haced pedazos la puerta.
Sold. 1. De par en par eſtá abierta.
Tebano. Entrad dentro: qué eſperais?
que ſi el motilón matais,
la victoria tendreis cierta.
Entranſe, y ſuena ruído de caxas, y clarines, y ſacan las eſpadas.
Dent. Tebano. Para mi fin, ò eſcarmiento
anda ſuelto algun demonio.
Sold. 1. Los golpes dán teſtimonio
de ello: qué fiero inſtrumento,
y golpes tan temerarios!

Tebano.

Tebano. Haveis viſto à los contrarios?
Sold. 2. Yo no los alcanzo à ver.
Sold. 3. Demonios deben de ſer.
Angel. Perros, vivan los Roſarios.
Sold. 1. Solo puedo diviſar
un azote en una mano.
Tebano. Caſo raro, y ſingular!
Sold. 2. Huye, General Tebano,
ſi quieres vivo eſcapar.
Salen huyendo, y el Angel tras ellos dandoles con el azote.
Sold. 1. Del Cielo es fuerza exceſsiva.
Sold. 2. Qué azote es eſte violento?
Sold. 3. El diablo que ſuba arriba.
Angel. Perros, dexad el Convento,
y viva el Roſario.
Dentro voces. Viva.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Tebano, y Soldados de acompañamiento.

Rey. Amilanados Soldados,
no deis diſculpas infames,
que es de pechos fementidos
dar diſculpas de cobardes.
Qué Ceſares, qué Scipiones,
qué Pompeyos, qué Anibales
fuiſteis à traer rendidos,
ſino à ſeis humildes Frayles?
Decís que à ninguno viſteis,
eſſa es la prueba baſtante
de vueſtra vil cobardía;
y aſsi, de eſſe vicio nace,
que ſe mudan à la eſpalda
los ojos del que es cobarde.
Eres tu el que blaſonabas
de invencible, de matante,
à quien remite ſus obras,
el que no perdona à nadie?
No eres tu el que me ofrecias
aſſolar à fuego, y ſangre
à Domingo, y ſu Convento,
y à los Religioſos Padres?
Tebano. Señor, oye mi diſculpa.
Rey. Ya sé quieres diſculparte
con decir, que en el Convento
puſo por cuſtodia un Angel,
como àllá en el Paraiſo
puſo à los primeros Padres
Dios, prohibiendo la entrada.
Tebano. Parece lo adivinaſte.
Rey. Con eſſo mas califícas,
Tebano, tu miedo infame.
Tebano. Suplicote no me dés
el titulo de cobarde,
antes de oírme una hiſtoria,
la mas rara, y admirable,
que de fidedignas plumas
ſe eterniza en los Anales.
Rey. Dí; mas ſi cuentas milagros,
ſerá por mas indignarme.
Tebano. Yo partí con los Soldados
de la Guardia, cual mandaſte,
à traerte vivo, ò muerto
à Domingo, aquel Athlante
del Roſario de la Virgen,
con ſus Religioſos Padres,
y juntamente el Convento
convertir en los bolcanes
de Sicilia; mas apenas
al són del bélico parche
puſe en el Convento el pie,
ſe apareció por el aire
una mano, que eſgrimia
un azote en tres ramales,
convertidos en tres rayos
de Jupiter fulminante,
pues de ſu tragico efecto
no hay Soldado que ſe eſcape
ſin quedar muerto, ò rendido,
midiendo la comun madre.
Mas lo que mas me admiraba
(y es digno de que repares)
es, una voz que decia,
tan tremenda, y reſonante
(como al romper los nublados
el *trueno*, *rayos eſparce*)
decia, pues, viva el Roſario,
bolved las armas, infames,
contra el Herege Eliano,
à quien ha de caſtigarle
el Cielo, ſi tal intento
no bolviere à revocarle.
Bolved à Palacio aprieſſa,
que porque podais contarle

el portento que haveis viſto,
os dexo libres; repare
vueſtra Real Mageſtad
con cordura eſtas verdades,
y de eſtos dos camaradas
haga un riguroſo examen.
Sold. 1. Todo, ſeñor, es aſsi,
que al punto que los umbrales
violamos del Monaſterio,
en medio de unos celages
ſe diviſaba una mano,
vibrando à una, y otra parte
un azote, que al que alcanza,
ſin aliento vital ſale.
Sold. 2. Como teſtigo de viſta,
puedo, ſeñor, aviſarte:
pues ſi todas las Legiones,
que tuvo Roma triunfante,
alli ſe halláran, un hombre
fuera gran dicha eſcaparſe
de la mano del azote.
Rey. Digo, que el caſo es notable;
mas no puedo perſuadirme,
ſino que hace eſte Frayle
eſſos embuſtes, y encantos.
Tebano. No tienes, Rey, que canſarte,
que Dios es el que defiende
el Roſario, y ſus Cofrades,
à interceſſion de Domingo,
aquel invencible Angel,
en medio de tantas muertes,
à mi quiſo reſervarme,
revelandome ſecretos,
y Miſterios celeſtiales
del Roſario, porque à ti,
verbo à verbo declaraſſe.
Declaretelos el Cielo,
que mi lengua no es baſtante;
ſolo eſtoy de parecer
de ſer luego ſu Cofrade,
ſi Fray Domingo me admite.
Rey. Cierra eſſos labios, infame:
ola, llevadle al momento
à donde le deſpedacen
los Leones.
Tebano. Tus pies beſo
por la merced que me haces,
que en morir por el Roſario
me das Corona de Martir:
contento voy al ſuplicio;
mas primero he de pagarte
las honras, y los favores,
que de tus manos Reales
deſde niño he recibido,
ſi permites eſcucharme
los Miſterios del Roſario:
no te admires, no te eſpantes,
que podrá ſer, ſi los oyes::-
Rey. Quieres, Tebano, hechizarme?
Tebano. No ſeñor.
Rey. Pues qué pretendes?
Tebano. Pretendo, Rey, que te ſalves,
ſi oyes un diſcurſo breve.
Rey. Di, que ya quiero eſcucharle.
Tebano. Quando allá en la Trinidad
ſe comunicó el remedio
de todo el Genero Humano,
que al demonio daba feudo,
una de las tres Perſonas,
que el Theologo llama Verbo,
conſubſtancial con el Padre,
tan igual, y tan eterno,
de ſu propio amor vencido,
quiſo tomar en el ſuelo
carne mortal, y paſsible,
quedando à morir ſujeto:
porque como fue la deuda
infinita, no pudieron
los hombres, por ſer finitos,
dexar à Dios ſatisfecho.
Y por eſto, y porque Dios
ſe apiadó de nueſtro aſſedio,
juntó dos naturalezas
en un Divino ſugeto,
que fue pagar como Dios,
y como Hombre fueſſe muerto;
pues para hacerſe Dios Hombre,
baxó del eterno ſeno
del Padre (quien no ſe admira
de tan Divino Miſterio?)
ſe encarnó en una Doncella,
por virtud del Paracleto,
y parió, quedando Virgen,
al Hijo del Padre Eterno.
Eſta es la Virgen Maria,
à quien rezan el Pſalterio

de

de ſu Roſario bendito,
que niegas, y yo venéro.
Rezando en él, ſe contemplan
quince Divinos Miſterios,
de donde el alma devota
ſaca teſoros inmenſos.
Cinco de ellos ſon Gozoſos,
y de eſtos cinco, el primero
fue la Santa Encarnacion,
quando el Arcangel Supremo
baxó à dar la Legacía
à la Emperatriz, diciendo:
Ave, Sagrada Maria,
llena de Gracia, un Decreto
del Conſiſtorio Divino
os traigo, no os turbeis de ello;
y es, que haveis de concebir
en vueſtro Vientre al Inmenſo
Verbo de Dios Humanado,
para el humano remedio.
La Virgen toda turbada
le dice: Yo no os entiendo
lo que hablais de concebir,
que no conozco, ni tengo
varon; y reſponde el Angel:
La virtud del Paracleto
hic ſuperveniet in te.
(qué Divino Sacramento!)
La Virgen obedeció,
y el *Ecce Ancilla* diciendo,
ſe abrevió en ſu Vientre Sacro
quien no cabe en Tierra, y Cielo.
La ſegunda de eſtas Roſas,
que es el ſegundo Miſterio,
es, quando eſta excelſa Reyna,
llevando al Rey en el Cuerpo,
viſitó à Iſabèl ſu Prima,
y el Precurſor con el dedo
ſeñaló al Hijo de Dios,
que eſtaba en el Clauſtro eſtrecho.
Es en orden la tercera,
quando al Encarnado Verbo
parió, y el que es Infinito,
ſe vió Niño muy pequeño.
Quarta es, Purificacion,
que aunque eſtaba eſſenta de ello,
quiſo cumplir, ſegun manda
Dios en ſu Ley, y Preceptos.
La quinta, y poſtrera Roſa
de los Gozoſos Miſterios,
es, quando al Niño Perdido
encontraron en el Templo
Maria, y Joſeph ſu Eſpoſo,
diſputando, y arguyendo.
Deſpues de eſtas cinco Roſas,
hay otras cinco, que dieron
nacar, y carmin precioſo,
pues todas Sangre vertieron.
La primera de eſtas es,
la triſte Oracion del Huerto,
donde Chriſto ſudó Sangre,
orando à ſu Padre Eterno.
La ſegunda es deshojada,
porque aquel Manſo Cordero
con los cinco mil azotes
quedó llagado, y deshecho.
La tercera es la Corona,
que de juncos le puſieron
los ſacrilegos Judíos,
que atravesó su Celebro.
La quarta, Rey, es la Cruz,
cuyo intolerable peſo
hizo arrodillar à Chriſto;
y la quinta, en ella pueſto
de Pies, y Manos clavado
aquel Celeſtial Orféo
con no mas de tres clavijas,
forjadas de nueſtros yerros,
levantó tanto la voz,
que la oyeron en el Cielo.
Las otras cinco, que ſon
los Glorioſos, el primero
fue el mas eſſencial de todos
la Reſurreccion, y luego
la Aſcenſion, quando ſubió
Glorioſo, y Triunfante al Cielo.
El tercero, la venida
del Divino Paracleto.
El quarto, quando la Virgen
fue llevada en Alma, y Cuerpo,
en nubes de Serafines,
al Solio Eſtrellado Excelſo,
à donde las Tres Perſonas
de la Trinidad, la dieron
la Corona merecida,
con que la conſtituyeron

por

por Reyna de las Alturas,
y por Patrona del ſuelo.
Eſtas ſon las del Roſario,
cuyas excelencias dexo
de decir, por no admirarte,
remitolas al ſilencio.
Aora puedes mirarte
en el criſtal de eſte eſpejo,
dó verás tu deſengaño,
y conocerás tu yerro.

Rey. Dime, en qué Univerſidad,
del Roſario has eſtudiado,
y de ſu invencion ſacado
tan buena curioſidad?

Tebano. En la que Domingo Santo
ha inſtituído en la tierra,
para hacer perpetua guerra
à los Reyes del quebranto.
Eſta es Eſcuela Divina,
Ciencia Angelical, y Santa,
que el eſpiritu levanta,
y al Cielo nos encamina:
Quieres ver prueba, ſeñor?
reza à la Virgen Maria
tan ſola una Ave Maria,
que yo te ſoy fiador,
ſi à rezarla te diſpones,
que eſta Reyna ſingular,
ſi rezas, te ha de librar
de todas tribulaciones.

Rey. De tu promeſſa me rio:
no vés, que es idolatría
fundada en hipocreſía?

Tebano. Reza, que otra vez te fio:
prueba, ſeñor, à rezar
en una cuenta ſiquiera.

Rey. No diera en eſſa quimera,
ſi me pensára el ſalvar.

Tebano. No eſtés, Rey, tan temerario,
que antes que ſalga de aqui,
te he de hacer rezar.

Rey. Tu à mi?

Tebano. Yo tendré por ti el Roſario.

Rey. No porfies.

Tebano. No es porfia,
ſino es diſcrecion bien clara.

Rey. Aunque Dios me lo mandára,
no dixera Ave Maria.

Tebano. Ya empiezas, tén eficacia,
que à Dios cauſas alegria,
y quien dixo Ave Maria,
dirá::-

El, y el Rey. Que es llena de Gracia.

Rey. Caſi con guſto proſigo
à rezar ſin ſer forzado,
ò tu ya me has hechizado,
ò el Señor Dios es contigo.

Tebano. Aſſi tu vida proſperes,
que proſigas ſin ceſſar.

Rey. Pienſo que me has de obligar
à decir: Bendita tu eres.

Tebano. Mira, qué bien tu profieres
el rezo que he prometido!

Rey Es poſſible, que ha nacido
entre todas las mugeres,
hombre, que mi voluntad
me fuerce aſſi? hay tal eſcrito!

Tebano. Es bueno Dios?

Rey. Y Bendito.

Tebano. Concluya tu Mageſtad.

Rey. Qué es eſto? con qué accidente
forzado à rezar me obliga?
pues ſolo falta que diga,
es el Fruto de tu Vientre.

Tebano. Mira, Rey, como has rezado,
aunque ha ſido ſin querer.

Rey. Tu ſangre pienſo verter,
traidor, que me has hechizado;
porque otra vez no te atrevas,
te daré la juſta paga
con los filos de eſta daga.

Vá à darle con la daga, y ſale el Angel, y ſe la quita, y lleváſela à Tebano, y vanſe los Soldados.

Rey. Qué es eſto, Cielos? qué pruebas
ſon eſtas? quien me detiene
el brazo? ſoltad, villanos:
quien à mis Reales manos
tantas ofenſas previene?

Sale Turin, Soldado, con un brazo cortado.

Turin. Invictiſſimo Monarca,
cuyos valeroſos hechos
ha divulgado la fama
del uno al otro Emiſferio,
oye, ſi me dás licencia,
antes que el vital aliento

me

me falte, una triſte nueva,
que aprieſſa pide remedio.
Con acelerada marcha
ſalia yo, quando encuentro
con un bolante Eſquadron,
no de los aſtutos Griegos
armados en ſus cavallos,
ſino de Chriſtianos fieros,
que como Tigres de Hircania,
por los campos deſtruyendo,
rompen, talan, queman, cortan
quanto encuentran; del incendio
huyen las triſtes mugeres,
muchachos, jovenes, viejos;
pero es en vano ſu fuga,
porque huyendo van del trueno,
y dán en manos del rayo,
en las de un monſtruo Fray Diego,
que aſſi los ſuyos le llaman.
Eſte Sanſon, eſte Hector,
eſte Gigante invencible,
à dos manos eſgrimiendo
un montante, ò la guadaña
de la muerte, que es lo meſmo,
hiende, raja, rompe, corta
brazos, piernas, muslos, cuerpos:
de un golpe ſolo revana
por la cinta un hombre entero.
De lo qual dá teſtimonio
eſte mi brazo ſinieſtro,
que de un tajo à cercén todo
cayó deſde el ombro al ſuelo.
Eſcapéme como pude,
medio vivo, y caſi muerto,
que en peligros tan notorios,
el huír es lo mas cierto.
En la cumbre de eſte monte
hice alto, y rebolviendo
à todas partes la viſta
(aunque canſado, y ſangriento)
para enterarme de todo,
miro, diſcurro, y atiendo,
que de un bolante Eſquadron,
grande en valor, ſi pequeño
en numero de Soldados,
con notable atrevimiento,
hecho Caudillo, y Cabeza,
viene vertiendo veneno
contra ti el Conde Simón,
porque entre confuſos ecos
oí decir: Muera el Rey,
viva Simón, y el excelſo
Roſario, y ſu Cofradía:
muera el Herege protervo,
que aſſi el Roſario perſigue.
Puſeme à mirar atento
en el Real Eſtandarte
la celſitud, los reflejos
del Roſario de Maria,
que ſon los del Sol pequeños.
En un cándido Pendon
viene tremolando el viento,
dando calor à los ſuyos,
y gloria al que alcanza à verlo.
Eſto es, ſeñor, lo que paſſa;
y ſi vale mi conſejo,
retirate con preſteza
à eſte Caſtillo, que temo
tragico fin à tu vida,
que eſtando ſeguro, luego
ſaldrán cinco mil Soldados,
que aliſtados, y diſpueſtos,
tu orden eſtán aguardando
divididos en ſus tercios. *De rodillas.*
Rey. Levantaos à mis brazos,
que reconocido quedo,
para acordarme de vos,
ſi me dá lugar el tiempo.
Cielo, cómo me perſigues?
es eſta ilusion, ò ſueño?
Que à mi Potencia ſe atreva
un Condecillo! no puedo
creer, ſino que delira,
ò que le ha faltado el ſeſſo.
Por el alto Cielo juro,
que antes que à nueſtro Emisferio
iluminè el Sol dos veces,
ha de pagar el exceſſo
hecho, con ſu propia ſangre,
el Conde Simón; y el Lego
Frayle, con los que le ſiguen,
como inocentes corderos
han de morir à mis manos,
y deſpues de polvos hechos,
ha de ſer de ſus cenizas
urna la region del viento.

Turin. Señor, retirate aprieſſa,
que ya llega el són horrendo
de las deſtempladas caxas.
Rey. Vamos, Turín, verás preſto
del Conde, y confederados
el juſto arrepentimiento.
Sube el Rey à lo alto, y los Soldados tocan una caxa, y ſale Fray Diego armada ſobre el Avito, y una eſpada en la mano.
Diego. Havráſe ya retirado
el gallo à ſu gallinero?
Ha de allá arriba.
Sold. 1. Ha de abaxo.
Diego. Ha del Caſtillo.
Sold. 2. Ha del ſuelo.
Diego. Llamadme al Rey.
Sold. 3. Para qué?
Diego. Preguntador es el necio:
os he de decir, Soldado,
à vos: lo que al Rey le quiero?
Sold. 1. Ya teneis al Rey preſente.
Diego. Dios te guarde.
Rey. Y à ti el Cielo.
Diego. Conoceſme?
Rey. No te he viſto
jamás; pero en el aſpecto
que tienes, juzgo que ſeas
guarda de algun Monaſterio,
ò eſtampa de Flos Sanctorum
de algun gayán carnicero;
aunque ſi bien ſe repara
en el largo faldamento,
mugeril hermafrodita
te juzgo acá en mi concepto,
ſino es que mas cierto ſeas
eſtafeta del Infierno.
Diego. Tienes mas renombres?
Rey. No.
Diego. Pues oye mis epitectos.
Soy un rayo deſatado,
que entre el relampago, y trueno,
para domar lo mas fuerte,
rompe el nublado mas denſo.
Soy exhalado cometa,
que por ſubir à ſu centro,
fulmina centellas igneas
haſta el azul pavimento.
Soy hijo del miſmo Marte,
pues con verdad decir puedo,
que jamás le ví la cara
al pálido, y flaco miedo.
Soy miniſtro de la muerte,
que à los filos de eſte acero
atropella acometido
al rigor de ſu inſtrumento.
Soy contra las heregías
un azote de los Cielos,
tormenta contra uracanes,
furor del quarto Elemento.
Soy Leon contra arrogantes,
Tigre contra los ſobervios,
eſcudo de los Chriſtianos,
y contra Infieles ſoy fuego.
Finalmente, rayo, muerte,
nube, relampago, trueno,
miniſtro, tropel, rigor,
azote, cometa, fuego,
tormenta, Leon, eſcudo,
Tigre, y bolcanes de fuego.
Eſtos ſon, Rey, los renombres,
que ſe hallan en Fray Diego,
pues es eſclavo, aunque indigno,
de la Virgen, y ſoy Lego
de Fray Domingo ſu Athlante,
cuya Religion profeſſo,
y defenſor del Roſario,
de la que le dió apoſento
celeſtial en ſus Entrañas,
à aquel que en la Tierra, y Cielo
no cabe: conoceſme?
Rey. Digo, que eres un portento.
Diego. Pues mejor ſabrás quien ſoy
en ſabiendo à lo que vengo.
De nadie ſoy embiado,
que yo propio ſoy quien vengo
à deſafiarte al campo,
hombre à hombre, y cuerpo à cuerpo,
que alli te daré à entender,
que eres Herege protervo,
como otro Rey Faraon,
en perſeguir mi Convento,
y al Roſario de la Virgen,
à quien haſta el miſmo Cielo
eſtima, venéra, y honra,
por quien tantos Jubiléos

à ſus devotos concéde
el ſucceſſor de San Pedro.
Y ſi no quieres ſalir,
deſde aqui te llamo, y reto
de cobarde, de perjuro,
de tirano, de groſſero,
de herege, de infiel, de loco,
de inſano, barbaro, y necio.
Reto tu Real Perſona,
reto tu Corona, y Cetro,
reto la cama en que duermes,
y el manjar que comes reto;
pero ſi aqui te arrepientes
de tus culpas, y tus yerros,
y confieſſas, que el Roſario
tiene tan altos Miſterios,
que la pluma mas delgada,
y el mas alto entendimiento
ha de quedar ſiempre corto,
ſi pretende encarecerlo,
quedarás libre, y ſeguro
del trágico fin funeſto,
que ya te eſtá amenazando
al filo de aqueſte acero,
que para ti ſerá un aſpid,
un rayo para tu Reyno,
relampago que te ciegue,
cuchillo para tu cuello,
Leon, que te deſpedace,
para tu vida veneno,
baſiliſco, que te mate,
uracán, que al miſmo centro
del abiſmo te ſepulte;
y finalmente, ſerémos
yo, y el montante que vés,
contra los que à Dios, al Cielo,
al Roſario, y à la Virgen
perſiguen (no dudes de ello)
otro juicio univerſal,
que ſacando de los cuerpos
tantas hereticas almas,
daré un buen dia al Infierno.
Mira, pues, Rey, lo que eſcoges,
reſuelvete mientras buelvo,
que dexo tu vida, ò muerte
en manos de tu conſejo. *Vaſe.*

Rey. Notable reſolucion!

Sold. 1. Licencioſo atrevimiento!

Sold. 2. Qué tenemos que eſperar?
ſalgamosles al encuentro,
pues para cada Soldado
tiene tu Exercito ciento.

Rey. Qué importa la muchedumbre
de Soldados, quando el Cielo
pelea con el Roſario,
à quien perſigo, y ofendo? *Vanſe.*

Al ſón de caxas, y clarines ſalen el Conde Simon con baſton de General, Santo Domingo, Fray Diego, el Capitan Sulpicio con el Eſtandarte de la Virgen, y Soldados armados.

Conde. Haced alto, porque el Sol
mirandoſe en los eſpejos
de nueſtras armas, reflejos
dá mayores ſu explendor.
Eſſe candido Eſtandarte
plantad en medio la Vega,
ſepa el mundo, que deſpliega
ſus rojas Vanderas Marte.
Brillen al Sol mis Vanderas,
toque el templado tambor, *Caxas.*
dén à Eliano temor
mis belicoſas hileras.
Por la margen de eſſe rio
hagan un viſtoſo alarde,
porque imagine el cobarde,
que ſoy Xerges, ò Dario.
Y vos, Antorcha del mundo,
ſegundo Sol en la tierra,
diſponed en eſta guerra.

S. Dom. O defenſor ſin ſegundo
de la Virgen del Roſario!
los pies, Conde mi ſeñor,
os beſo por tal favor.

Arrodillaſe el Santo, y el Conde lo levanta.

Conde. Levantad, fuerte adverſario
del que ofende la grandeza
de la Virgen, no os poſtreis,
que à los pies mal eſtaréis
de quien vos ſois la cabeza.
Siempre à vueſtra Reverencia
he de eſtar todo propicio,
como ſi fuera Novicio,
obſervando la obediencia.

S. Dom. Yo confio en el Señor,
Conde, que haveis de vencer,

y en èl haveis de tener
oy en ſuma un Protector.
Un Capellan, aunque indigno,
tendreis en mi, que le pida
os aumente eſtado, y vida,
y dé ſu auxilio Divino.
Y en pago de eſto, le ruego
à Vuecelencia, no dexe
pelear contra tanto Herege
en eſta guerra à Fray Diego.
Baſta, baſta la paſſada
temeridad, que ſe ofende
à Dios, y no ſe defiende
nueſtra Igleſia con la eſpada:
que la victoria ſe alcanza
del enemigo Eſquadron,
eſgrimiendo la Oracion,
y no la eſpada, y la lanza.
De eſte modo à la victoria *Caxas.*
los dos hemos de ayudar,
que no havemos de empuñar
otras armas.

Diego. Linda hiſtoria!
que eſtén las caxas tocando
al arma, al arma, acomete,
y yo oculto en un retrete,
con mucha flema rezando,
y arrodillado, y contrito
mientras dura la batalla;
pues de qué ſirve eſta malla?
al montante lo remito.
Si al Rey he deſafiado,
ſerá razon, que ſe diga
entre la gente enemiga,
que Fray Diego ſe ha encerrado?
Voto à Dios, que he de ſalir
el primero, aunque predique
San Pablo: nadie replique,
porque he de hacer, y decir.
Concluyamos las porfias
ſin proſeguir adelante,
que oy ha de ſer mi montante
Roſarios, y Ave Marias.

Conde. Alto, pues, vaya Fray Diego
conmigo, porque defienda
mi perſona, y à mi tienda,
que ſe retire, le ruego
à Uſencia, donde ſe eſté
ſeguro, haciendo Oracion
à Dios, como hacia Aaron
por el Capitan Joſué.

S. Dom. El obedecer es ley.

Conde. Y yo el ſerviros mayor: *Caxas*
pero qué es eſte rumor?

Sold. 1. Sin duda, que llega el Rey.

Conde. Ea, nobles compañeros,
oy es el dichoſo dia,
que eſta Santa Cofradía
ha de moſtrar ſus aceros.
Soldados, no os acobarde
el ver los campos cubiertos
de Hereges.

Diego. Dalos por muertos,
ſi llegan temprano, ò tarde:
vengan de la Italia, y Francia
quantos Hereges eſtán,
que como dice el refrán,
à mas Moros, mas ganancia.

Conde. Juſticia llevais, Soldados
à la Virgen defendeis,
amparo en ella teneis,
haced todos como honrados.
Y vos, Capitan Sulpicio,
en la guerra nuevo Marte,
defended el Eſtandarte
de la Virgen.

Sul. En ſervicio
ſuyo perderé la vida,
y tambien por Vuecelencia,
aunque del Rey la potencia
aqui concurriera unida.

Conde. Conquiſtaré un nuevo mundo
con tan valiente Soldado,
ſi os llevo ſiempre à mi lado.

Sul. Solo en ſerviros me fundo.

Conde. Yo fio de vueſtra eſpada,
que ha de ſalir vencedora.

Diego. Y yo en nueſtra Protectora,
que aqui viene retratada.

Conde. En ſu cándido Pendon
la traemos à la guerra,
todos poſtrados en tierra
la ofreced el corazon.

Arrodillanſe todos.

S. Dom. De Dios Divino Sagrario,
vueſtra cauſa defendemos:

am-

amparadnos.
Diego. Acabemos,
y viva el Santo Roſario.
Tocan al arma, y ſin guardar orden, entran Fray Diego delante, y los demás tras èl, y dáſe dentro una ruidoſa batalla, y ſalen los Soldados Chriſtianos acuchillando à los Soldados Hereges.
Sold. Chriſt. Rinde, Soldado, el acero,
no porfies defenderte.
Sold. Hereg. Bien cara ha de ſer mi muerte
en vueſtro daño primero.
Entranſe acuchillando, y ſale un Soldado Chriſtiano retirandoſe de un Soldado Herege.
Sold. Chriſt. No por verme ſin aliento
pienſes, que me he de rendir.
Sold. Hereg. Todos haveis de morir,
ſi para uno fuerais ciento.
Sold. Chriſt. Al fin ſe canta la gloria,
y la cantais muy temprano.
Sold. Here. El triunfo eſtá en nueſtra mano.
Sold. Chriſt. Antes nueſtra es la victoria.
Entranſe peleando, y ſale el Rey Eliano retirandoſe de Fray Diego.
Diego. Rinde la eſpada, Eliano,
ſino es que quieras morir.
Rey. Mejor es, que no rendir
un Rey la eſpada à un villano.
Fuera hazaña infame, y vil,
rendirſe un Rey à un Soldado
incognito, disfrazado
en avito mugeril.
Traeme Davides, Sanſones,
ſi rendir mi acero quieres,
y no como tu, mugeres
con baſquiñas, y faldones.
Diego. Pues voto à Dios, que has de ver
ſi ſoy muger, ò Sanſon.
Rey. Es Fray Diego motilon?
Diego. Quién, ſino yo, puede ſer?
Rey. Yo en la batalla te he viſto
hacer hazañas de Marte.
Diego. Dexa liſonjas aparte,
que deſeo, voto à Chriſto,
hacerte piezas.
Rey. Tu à mi?
ò qué lindo blaſonar!
Diego. Pues comienza à pelear,
verás ſi blaſono aqui. *Pelean.*
Rey. Socorro, favor, ayuda:
venga un bolante Eſquadron,
que eſte Frayle motilon
rayo es del Cielo ſin duda.
Diego. Venga el Infierno à valerte.
Salen dos Soldados Hereges, y ponenſe al lado del Rey.
Sold. 1. No vienen ſino Soldados
de esfuerzo, y valor armados.
Diego. Pues venis por vueſtra muerte.
Sold. 2. Ay que me ha muerto! no eſpero
à ſegundo golpe yo.
Sold. 1. Quién tal fortaleza vió?
Sold. 2. Ni quién mas cruel acero?
Sold. 1. Muera el motilon Alverno.
Sold. 2. Morirá, ſi tu me ayudas.
Diego. Eſperad, ireis con Judas
de dos golpes al Infierno.
Entranſe retirando de Fray Diego, el Rey, y Soldados, y ſuena dentro ruido de batalla.
Dent. voces. Victoria, Virgen Maria,
por vueſtro Santo Roſario:
muera el Herege contrario,
y viva el Roſario, viva.
Sale el Rey deſarmado, y la cara enſangrentada.
Rey. Donde voy tan deſtrozado,
por tantas partes herido,
de mi enemigo vencido,
y mi campo derrotado?
No me ha quedado un Soldado,
que no eſté cautivo, ò muerto:
eſtoy ſoñando, ò diſpierto?
que eſto pueda ſer aſſi!
mas ſi el Cielo es contra mi,
cómo mi daño no advierto?
Mira à todas partes.
No hallo parte ſegura
donde me pueda eſconder:
de todo el Cielo el poder
oy contra mi ſe conjura:
rendirme ſerá locura
al del Conde mi contrario:
no hacer roſtro à mi adverſario
ſerá

ſerá moſtrar cobardía:
pues muera la Cofradía,
y el embuſte del Roſario.
La Potencia Soberana
ſolo me puede vencer,
porque contra mi poder
no podrá triunfar la humana:
de la Reyna Soberana
eſte triunfo, y eſta gloria
cante el Cielo, y la victoria,
à quien ſin duda ofendí,
y eternice contra mi
en duro bronce eſta hiſtoria.
Sin duda, que anduve errado
en lo que yo he pretendido,
y ſi el Cielo eſtá ofendido,
juſtamente eſtá pagado.
De ſed eſtoy fatigado,
beberé de la corriente
de mi ſangre: aqui una fuente
me ofrece el Cielo piadoſo,
aunque de mi eſté quexoſo,
oy ſe demueſtra clemente.
Havrá una fuente à un lado del teatro, y llegaſe à ella.
Vos, criſtalino elemento,
que guardais de Dios la Ley,
permitid que llegue un Rey
à vos, cansado, y ſediento.
Miraſe en la fuente.
Santo Dios, y qué ſangriento
en eſte criſtal me veo!
qué roſtro tan ſucio, y feo!
la muerte me repreſenta:
de mi purpura ſangrienta
ſatisfagaſe el deſeo.
Vá à beber con la mano, y ſaca un Roſario, y quedaſe confuſo.
Qué portento temerario
el Cielo contra mi fragua,
pues en vez de darme agua
la fuente, me dá un Roſario?
Qué me quieres, adverſario,
y capital enemigo?
dos mil veces te maldigo:
qué me afliges, y atormentas,
pues huyendo de eſtas Cuentas,
las tengo ſiempre conmigo?
Grandes milagros me enſeñas,
Infierno, ò Cielo, ò quien eres,
ſin duda alguna, que quieres
hacer Roſarios las peñas.
Pruebas ſon, y no pequeñas,
de algun ſecreto Divino,
que me enſeñas el camino
cierto de mi ſalvacion,
y yo el de mi perdicion,
que voy ſiguiendo imagino.
Algun bronce debo ſer,
ò algun monte me crió,
pues para moverme yo
milagros he meneſter:
al inefable Poder
ſin duda tengo ofendido:
no puedo ſer ſocorrido,
precito eſtoy ſi es aſſi:
no hay remedio para mi,
ni lo quiero, ni lo pido.
Cuentas, mala cuenta he dado:
de qué me ſirvió reynar,
ſi al cabo vengo à parar
con Judas el condenado,
y en vez del Laurèl ſagrado,
que ciñó mi auguſta frente,
ſe ha labrado una ſerpiente
ignea para coronarme?
no tengo de qué quexarme,
pues contra Dios fuí inſolente.
Mi eſtrella eſtá conocida,
y mi fortuna fue corta,
que me condene, qué importa,
y que me quite la vida? —
mas para ſer mi homicida,
aún el Cielo me ha quitado
las armas, que un deſdichado,
quando le importa el morir,
vive mas para ſufrir
ſu tormento dilatado.
Pero no ceſſe mi intento,
ſi mi enemigo tirano
ha pueſto en mi Regia mano
un eficáz inſtrumento:
Roſario, ſi eſtás ſediento
de mi muerte, vén, ahoga
mi garganta, aqui deſſoga
tu enojo, ſerás, Roſario,

juez,

juez, fiſcal, muerte, adverſario,
cuchillo, verdugo, y ſoga.
Echaſe el Roſario al cuello, como que deſeſpera, y ſale el Angel, quitaſelo de la mano, deſapareceſe con èl, y quedaſe el Rey ſuſpenſo.
Mas qué es eſto, Cielo Santo!
tu inhumanidad me eſpanta,
pues quitas de mi garganta
lazo, que eſtimaba tanto:
de que es hechizo, ò encanto,
es evidente argumento:
havrá en el obſcuro centro
quedado un amigo fiel,
que me traiga aqui un cordél?
Sale Satanás con unos cordeles.
Satan. Uno pides? vé aqui ciento.
No ſabes, que ſiempre fuí
quien con afecto propicio
ſe ha ocupado en tu ſervicio?
dime, qué quieres de mi?
plàce, que ſin embarazo
echaré en ſervirte el ſello.
Rey. Solo pido, que à mi cuello
eches un funeſto lazo;
con èl ſacarás mi vida
de tanto tormento, y pena.
Satan. Alto, pues, que obra tan buena
no ſerá razon ſe impida.
Ponele un cordèl al cuello.
Rey. Tira de èl, qué te acobarda?
Satan. Tu conſentimiento aguardo.
Rey. Yo le doy.
Satan. Mira ſi tardo.
Tira Satanás del cordèl, y ſalen Fray Diego, y Santo Domingo, que deſvia a Satanás, y quita el cordèl al Rey.
S. Dom. Aguarda, enemigo, aguarda,
detente, fiero homicida,
no porfies, inhumano,
que ya eſtá electo Eliano,
y ſu alma es redimida;
y tu, porque ſe condene,
le haces deſeſperar.
Satan. Si èl ſe quiſo condenar,
èl ſolo la culpa tiene:
yo no forcé ſu alvedrío,
ni es baſtante mi poder,
que el querer, ò no querer,
ſolo es ſuyo, que no es mio.
S. Dom. En nada me ſatisfaces:
vete, ſangriento dragon.
Diego. Digo que tiene razon *ap.*
eſta cara de dos haces.
Qué culpa tiene, ò qué pena
eſte hidalgo chamuſcado?
ſi èl quiere verſe ahorcado,
ahorqueſe norabuena,
lleve ſu intento adelante;
pero ſi quiere que muera
mas apriſa, hagaſe afuera,
le daré con el montante
un papirote no mas,
con que pague ſu pecado,
y ſi eſtá ya condenado,
cargue con èl Satanás.
Verá quan preſto concluyo,
pues de un golpe morirá,
luego el diablo llevará
al Infierno lo que es ſuyo.
S. Dom. Deo gracias, tenga paciencia:
ya el Rey de ſu ciego error
le ha perdonado el Señor
por ſu Divina clemencia.
A interceſſion de Maria
eſtás ya, Rey, perdonado,
porque rezaſte forzado
tan ſola una Ave Maria.
Aunque fuiſte ſu adverſario,
ya te ha alcanzado perdon,
porque tengas devocion
con ſu bendito Roſario.
Rey. Digo mil veces, que adoro
el Santo Nombre Sagrado,
y que ciego anduve errado,
deſeſtimando el decoro,
que à ſu Roſario debia,
de un Angel malo inducido,
inſpirandome al oído,
eſtando durmiendo un dia.
Y aſſi le ſuplico, Padre,
con anſias del corazon,
que admita mi devocion,
y me aſſiente por Cofadre:
que aunque eſtoy deſauciado
del remedio del vivir,

Co-

Cofrade quiero morir,
para morir consolado.
Ya el hilo vital me corta
la parca de mis heridas,
y si tenemos dos vidas,
la del alma es la que importa.

Desmayase el Rey en los brazos del Santo, y salen Sulpicio, el Conde, y Soldados.

Conde. Aqui por esta aspereza
el Rey dicen que se esconde.

S. Dom. Ilustre Monfort, ò Conde,
de mi Religion defensa,
llegad, vereis mal herido
al invencible Eliano,
ya convertido en Christiano.

Rey. A sus pies estoy rendido, *Arrodillase.*
si bien ya tantas heridas
desatan, Conde, los lazos
del cuerpo, y alma.

Conde. En mis brazos *Abrazale.*
quisiera daros mil vidas,
traed al Rey à mi tienda,
donde se pueda curar.

Rey. A vos, Virgen singular,
mi espiritu se encomienda. *Desmayase.*

Satan. Qué esto escuche, y que en el Cielo
se celébre esta victoria,
burlando mi vanagloria!
reniego de mi desvelo. *Hundese.*

Todos. Y si el Autor de esta Historia
agradaros ha sabido,
aqui tendrá fin dichoso
el Rosario Perseguido. (+)

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de JUAN NADAL.

A Costas de la Compañia.

(1) Cuando el cólera sucedió Dom. per[illegible] en Sevilla